

Herramientas para el crecimiento espiritual

¿Desea una relación más cercana con Dios? Si es así, ¿por dónde debe empezar? ¿Qué herramientas puede usar para crecer espiritualmente y cultivar esa crucial relación con su Creador? Esta importante guía de estudio lo encaminará por la senda correcta. ¡Lea acerca de estos importantes elementos y comience a implementarlos hoy mismo!

El lector notará el uso del término *el Eterno* en lugar del nombre *Jehová* que aparece en algunas ediciones de la Biblia. La palabra *Jehová* es una adaptación inexacta al español del nombre hebreo YHVH, que en opinión de muchos eruditos está relacionado con el verbo *ser*. En algunas Biblias este nombre aparece traducido como *Yahveh*, *Yavé*, *Señor*, etc.; en nuestras publicaciones lo hemos sustituido con la expresión *el Eterno*, por considerar que refleja más claramente el carácter imperecedero e inmutable del “Alto y Sublime, el que habita la eternidad” (Isaías 57:15).

Contenido

3 El privilegio y poder de la oración

La Biblia revela y describe importantes recursos que podemos utilizar para crecer espiritualmente y desarrollar nuestra relación con Dios el Padre y con Jesucristo. Primero examinaremos la oración, una de las herramientas fundamentales para comunicarnos con nuestro Creador.

11 Entienda, viva y ame la Biblia

Dios nos ha dado su revelación de lo que necesitamos saber pero que no podemos aprender por cuenta propia. Él nos ha dado un manual para la vida: la Biblia. ¿Cómo podemos usar mejor esta maravillosa herramienta que él nos ha proporcionado para nuestro crecimiento espiritual?

21 Meditación: ¿Qué cosas ocupan su mente?

Podemos mejorar enormemente la calidad de nuestras oraciones y estudio de la Biblia cuando pensamos cuidadosamente, o meditamos, acerca de lo que Dios nos dice a través de su Palabra y lo que le decimos en oración. ¿Cómo podemos usar la herramienta de la meditación?

28 Ayuno: Una poderosa herramienta espiritual

La Biblia nos muestra que muchos personajes destacados pasaron tiempo ayunando, sin comer ni beber. Dios incluso nos ordena ayunar al menos un día al año. ¿Qué nos enseña el ayuno y cómo podemos usar esta herramienta para crecer espiritualmente?

33 Arrepentimiento: Un cambio profundo

Nuestro primer paso para recibir el perdón y reconciliarnos con Dios es el arrepentimiento, que se manifiesta apartándonos de nuestros caminos egoístas y pecaminosos y volviéndonos a él. Debemos tener una actitud constante de arrepentimiento si queremos crecer como Dios quiere que lo hagamos.

41 La Iglesia: Ayuda para un mayor crecimiento

La participación en la Iglesia (asamblea de creyentes) que Jesús fundó para apoyar su misión junto con la comunión cristiana (la comunicación e interacción con otros miembros) son una herramienta invaluable para el crecimiento personal y colectivo.

49 Crecimiento espiritual: De la inmadurez a la inmortalidad

Después de examinar las herramientas esenciales para la transformación espiritual: oración, estudio de la Biblia, meditación, ayuno, arrepentimiento y la Iglesia, pasamos a analizar cómo podemos usar todos estos recursos para alcanzar nuestro destino final de la vida eterna.

El privilegio y poder de la oración

“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar” (Lucas 18:1).

“**D**anos una llamada de vez en cuando!” ¿Le suena familiar? Quizás lo haya escuchado de sus padres. Ellos desean oír de sus hijos, porque los aman. Dios desea oír de nosotros, sus hijos, por la misma razón: porque nos ama.

¿Qué es la oración? Es hablarle a nuestro Creador y conversar con él. Todos pueden y *deben* hacerlo. ¡Es impresionante y muy inspirador el hecho de que él escuche nuestras oraciones, esté interesado en ellas y las conteste! La oración es eficaz; en otras palabras, la oración de quienes responden a Dios sinceramente produce *resultados*.

¡Llame a casa! Dios nunca duerme ni está demasiado ocupado para escucharnos. Nunca hay mala conexión ni un mal momento; jamás recibirá una señal de ocupado, un correo de voz, ni lo dejarán en espera. Tiene minutos –e incluso horas– ilimitados, por lo tanto, ¡no hay excusas!

El hombre más poderoso de la historia

Si bien Jesucristo fue Dios en la carne (Juan 1:1-5; 14), conocía la importancia de orar a nuestro Padre celestial. La Biblia nos da muchos ejemplos de cuando Jesús oró fervientemente a su Padre, no solo para alabarlo sino también para pedirle ayuda. Jesús claramente sabía que el Dios del cielo era la fuente primordial de éxito en toda labor.

Si Jesús necesitaba la ayuda de su Padre celestial, ¡cuánto más la necesitamos nosotros! Y tenemos además muchos otros ejemplos: a través de la historia, todos los que han formado parte del dedicado pueblo de Dios han sido fieles en cuanto a la oración.

Los discípulos de Dios se percataron desde un principio de la fuente de poder de su Maestro. Ellos le dijeron: “Señor, enséñanos a orar” (Lucas 11:1). ¿Le gustaría aprender las enseñanzas de Cristo respecto a la oración? Es probable que ya las tenga en su casa: están dispersas a lo largo de toda la Biblia.

Toda persona puede comenzar a orar, incluso antes de haber aprendido lo más básico acerca de la oración. Dios oye y aprecia hasta las plegarias más simples, y Jesús fue muy claro: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7).

Pero Dios desea que nosotros *crezcamos* en el entendimiento y aplicación de la oración. Tal como sucede al aprender un nuevo pasatiempo, deporte o actividad, la satisfacción y las recompensas aumentan con un mayor conocimiento y destreza. Por tanto, es invaluable leer y comprender las enseñanzas bíblicas en cuanto a la oración.

En el libro de los Salmos y a lo largo de toda la Biblia podemos encontrar magníficos ejemplos de oraciones que nos entregan mucho entendimiento e inspiración. La práctica diaria naturalmente nos ayuda a mejorar y disfrutar la oración, de lo cual muchos pueden dar testimonio.

Háblele a Dios tal como si fuera su padre

La oración del *padrenuestro* como guía

Cuando Jesús pronunció el sermón del monte, justo después de haberle instruido a la gente que no usara vanas repeticiones al orar (Mateo 6:7), entregó una oración modelo que ahora se conoce como *el padrenuestro* debido a que comienza con las palabras “Padre nuestro” (vv. 9-13). En Lucas 11:1-4, uno de los discípulos de Jesús le pidió que les enseñara a orar, y él básicamente les dio la misma oración. Lamentablemente, muchos han malentendido la intención de Jesús y recitan las palabras de esta plegaria como una mera repetición — tal como él dijo que *no* lo hiciéramos.

Cuando Jesús dijo “oráis así” (Mateo 6:9), o “Cuando oréis, decid . . .” (Lucas 11:2), no quiso decir que debíamos repetir al pie de la letra sus siguientes palabras. Por el contrario, nos dio un *ejemplo* del tipo de cosas que debemos decir o *un bosquejo de las categorías* que debemos abarcar.

Si uno se fija en la estructura de la oración modelo, vemos que comienza y concluye alabando a Dios y que coloca las peticiones entremedio. Notemos la progresión:

“Padre nuestro que estás en los cielos”. Debemos estar muy conscientes de que el destinatario de nuestra oración es el gran Dios de los cielos, y de que somos muy privilegiados al poder acudir a él de manera íntima, como si fuéramos sus hijos. La palabra “nuestro” aquí tiene una connotación de acogida e inclusión de

otras personas.

“Santificado sea tu nombre”. Expresamos el deseo de que el nombre de Dios y todo lo que él representa sea tratado como santo —alabado, honrado y respetado— por todos, especialmente por nosotros cuando lo ensalzamos y le agradecemos.

“Venga tu reino”. Expresamos nuestro entusiasta apoyo al plan de Dios, tomando en cuenta todo lo que anda mal en el mundo y rogando que su gobierno mundial venga pronto para poner las cosas en orden. Y, en lo personal, deseando que Dios reine en nuestras vidas ahora mismo. (Note que todas las peticiones de esta oración serán cumplidas al final, cuando se establezca el Reino de Dios).

“Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Pedimos que todos puedan obedecer perfectamente a Dios tal como lo hacen los ángeles en el cielo, y que busquemos y obedezcamos la voluntad de nuestro Dios en nuestras vidas.

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. Pedimos que Dios provea para nuestras necesidades inmediatas, tanto físicas como espirituales. Debemos pedir también por los demás y no solo por nosotros, y expresar gratitud por las bendiciones que nos ha dado. La frase se relaciona con “el pan nuestro de cada día”, o maná, con el cual Dios sustentó a los antiguos israelitas durante los cuarenta años que

Cuando sus discípulos le dijeron “enséñanos a orar”, Jesús comenzó su lección sobre la oración dándoles un breve bosquejo con algunos de los elementos más importantes que debemos incluir en nuestra oración diaria. Conocida como “el padrenuestro”, la instrucción de Jesús se encuentra en Lucas 11:2-4 y Mateo 6:9-13.

Note que Jesús sugirió que la manera más frecuente en la que debemos referirnos a Dios debe ser: “Padre nuestro que estás en los cielos”. Podemos y debemos relacionarnos con Dios de varias maneras, y estas relaciones son reveladas por títulos como: el Consolador, Creador, Salvador, Padre, y otros que se encuentran en las Escrituras. Pero la relación más importante que podemos tener con él es la de padre e hijo — un Padre amoroso y perfecto.

deambularon por el desierto para enseñarles a depender completamente de él, una lección vital para nosotros también.

“Y perdónanos nuestras deudas [o pecados], como también nosotros perdonamos a nuestros deudores [quienes han pecado en contra nuestra]”. El aspecto de deuda aquí tiene que ver con sufrir las consecuencias que merecemos. Con una actitud de arrepentimiento le pedimos a Dios que nos perdone por nuestras equivocaciones, le agradecemos por su gran misericordia y el sacrificio de Jesucristo, y reconocemos que debemos tener una actitud de perdón hacia otros que nos han hecho daño de alguna manera (Mateo 6:14-15).

“Y no nos metas en tentación [o prueba severa]”. Le pedimos a Dios que nos ayude a aprender rápidamente las lecciones y a ponerlas en práctica de inmediato, en vez de tener que pasar por duras adversidades y tribulaciones para enderezar nuestro camino.

“Mas líbranos del mal”. Le pedimos protección, tanto del peligro y las calamidades, como también de la maldad dirigida hacia nosotros. Le suplicamos que nos libre del *maligno* (Satanás el diablo) y sus cómplices demoníacos y de la sociedad que han influenciado. Además, le pedimos que nos rescate de nuestra propia corrupción y naturaleza egoísta.

“Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos”. Concluimos nuestra oración de la misma manera que comenzamos,

alabando a Dios. Esta es una forma abreviada de la alabanza de David en 1 Crónicas 29:11 (vea también Salmos 145:10-13).

“Amén”. Esta conclusión afirmativa significa “verdaderamente” o “que así sea”. Y, de acuerdo a la instrucción de Jesús de que le oremos al Padre en su nombre (Juan 16:24, 26), es apropiado incluir, antes del amén final, la frase “en el nombre de Jesús” o una equivalente.

Como dijimos anteriormente, debemos pensar en las partes de la oración descritas arriba no como palabras exactas que decir, sino como *ejemplos* de qué decir, e incluso como subtítulos de las categorías que debemos abarcar. Considere que el incienso del tabernáculo de Dios representaba figurativamente las oraciones del pueblo de Dios (Salmos 141:2; Apocalipsis 5:8; 8:3-4), y este incienso debía ser “molido” (Levítico 16:12). Esto parece simbolizar la importancia de expresar detalles en nuestras oraciones.

Desde luego, algunas oraciones serán cortas y otras largas, dependiendo de las circunstancias. En cualquier caso, debemos buscar el tiempo para orar.

Nunca piense que no hay nada por qué orar. Aquí Jesús dio una lista completa de temas, y además la Biblia contiene otras oraciones que entregan ejemplos adicionales, incluyendo los salmos. Y mientras medita en estos pasajes, siempre puede pedirle a Dios que le ayude a orar; las palabras vendrán solas a su mente.

Todos los seres humanos pueden y deben pensar en Dios como su Padre, ya que él es su Creador, y a medida que su relación con él se torna más estrecha, esa relación de padre e hijo crece hasta alcanzar niveles más profundos e íntimos.

¿Cómo debemos hablarle a Dios, entonces? Él desea que acudamos a su presencia tal como ante un padre amado. Debemos sentirnos confiados, seguros, comprendidos, apreciados y queridos cuando nos presentamos ante él. Cuando hablamos con nuestros padres físicos, no somos repetitivos ni recitamos un guion, no utilizamos un tono meloso, antinatural y monótono, ni un lenguaje arcaico en la creencia de que suena más religioso. Nada de esto es necesario para Dios.

Nuestro Padre celestial aprecia nuestras oraciones cuando son ofrecidas con absoluta honestidad y sinceridad, aunque incluyan quejas respetuosas. Las oraciones en el libro de los Salmos ciertamente muestran una gran honestidad.

Cuando la gente ora con palabras hermosas mientras piensa y actúa de manera contradictoria, aparentemente no se da cuenta de que Dios puede leer la mente. Cuando utilizamos nuestra lengua y “bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres”, nuestra oración es considerada hipocresía (Santiago 3:9-12, 17; vea también Mateo 7:21-23).

Imaginar a Dios es relativamente fácil para aquellos que han tenido o tienen un padre terrenal amoroso y atento. Por el contrario, esto es mucho más difícil (especialmente al comienzo) para alguien cuya experiencia ha sido la de tener un padre frío, poco comunicativo, abusivo o ausente.

Tal persona debe hacer un gran esfuerzo para aprender cómo es un padre ideal y grabar esa imagen en su mente. Algunas de las alentadoras descripciones de Dios como nuestro Padre celestial se encuentran en Mateo 7:9-11, Juan 3:16-17, Santiago 1:5, 17, 1 Juan 4:8-19, Salmos 103, y Lucas 15:11-32 (el padre en la parábola del hijo pródigo).

La importancia de las relaciones humanas en nuestra vida

De todas las criaturas de Dios, los seres humanos tienen el privilegio único y extraordinario de haber sido creados a imagen de él (Génesis 1:26-27). El mayor beneficio de esto es que podemos tener una relación personal con Dios.

A través de su Palabra, Dios destaca una y otra vez la importancia de tener buenas relaciones. De hecho, Jesús dijo que los dos grandes mandamientos son *amar a Dios* y *amar a nuestro prójimo* (Mateo 22:35-40).

Desde el momento en que nos creó, Dios ha hecho muchas cosas para iniciar una relación con nosotros. De nosotros depende si queremos responderle y mostrar iniciativa para cultivar esa relación mediante una buena comunicación. Santiago 4:8 nos dice: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros”. Nuestras oraciones nos mantienen conectados a Dios. (Capítulos posteriores de este estudio cubrirán el estudio bíblico, la meditación y el ayuno, y cómo ellos nos

ayudan a acercarnos a Dios y a permanecer cerca de él).

Jesús les dijo a sus discípulos: “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer” (Juan 15:15). Aquí, Jesús explicó un factor crucial en una verdadera amistad — el valor de *una comunicación continua, abierta y sincera*. Un verdadero amigo es alguien con quien usted habla abierta y regularmente.

Dios es el Gran Comunicador y, como tal, él registra en la Biblia su revelación de todo lo que necesitamos saber acerca de su plan para nuestras vidas. Su Palabra nos entrega su visión del mundo y es el marco de referencia para tener una verdadera perspectiva de la vida pasada, presente y futura. Además, él se comunica con nosotros y nos guía de diversas maneras: por medio de su Espíritu Santo, su Iglesia, otros individuos, y circunstancias y experiencias que él establece.

Pero una buena relación depende de *una comunicación de ambas partes* — *un diálogo*. La oración y el estudio de la Biblia van de la mano, junto con la meditación y la introspección en cuanto a cómo aplicar las enseñanzas de Dios en nuestras propias vidas. Cada uno de nosotros debe preguntarse: ¿Qué tan buen amigo de Dios soy? ¿Qué tan buen hijo de Dios soy? ¡Llame a casa a diario!

Sin la oración, la vida es precaria

Los seres humanos, físicos y frágiles, son sumamente vulnerables ante los innumerables peligros físicos, mentales y espirituales que existen. El mayor peligro proviene de nuestro mayor enemigo, Satanás el diablo, “quien como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8).

Efesios 6:10-20 explica cuánto necesitamos un escudo espiritual para que podamos “apagar todos los dardos de fuego del maligno” (v. 16). ¿Por qué enfrentar las batallas de la vida sin armadura? Si no oramos, nos convertimos en presas de este despiadado depredador.

Somos muy insensatos si tratamos de enfrentar solos este mundo malvado y peligroso, pasando por alto a Dios y no confiando en él. Algo de nuestro sufrimiento es castigo de Dios, particularmente cuando pecamos a propósito, pero en su mayor parte es el resultado automático de nuestras propias acciones, las acciones de otros, o del lugar y el momento.

Sin embargo, Dios interviene por aquellos que confían en él para protegerlos de la mayoría de los percances. A veces Dios permite que sus seguidores pasen por pruebas personales para aprender ciertas lecciones, pero los protege de la mayoría de los peligros. A quienes buscan seguir la voluntad de Dios y le piden ayuda, él los guiará, ayudará y protegerá continuamente. Si no dejamos a Dios de lado, él nunca nos desamparará ni abandonará (Hebreos 13:5). ¡Qué magnífica promesa! ¡Y qué tranquilidad nos da esa promesa!

Desde luego, debemos hacer nuestra parte y esforzarnos para mantenernos

fieles a Dios.

En el nombre de Jesucristo

Algunas personas no han aprendido que Jesucristo es la única “puerta” y el único “camino” a Dios (Juan 10:9; 14:6). ¿Contesta Dios sus oraciones a pesar de ello? Debido a que Dios es increíblemente misericordioso, probablemente sí. Si las prácticas religiosas de una persona al principio no se apegan al verdadero cristianismo bíblico, puede que Dios conteste algunas de sus oraciones *a pesar de su ignorancia religiosa*. Pero esto no durará si la persona no se esfuerza por aprender y hacer lo que la Biblia enseña.

La única *promesa* de contestar oraciones de manera regular fue hecha a los verdaderos seguidores de Dios el Padre a través de su Hijo, Jesucristo. Jesús fue quien, siendo divino, se convirtió en ser humano, vivió una vida perfecta y murió para pagar la pena del pecado por toda la humanidad. Él es el Salvador del mundo. Hablando de Jesús, el apóstol Pablo dijo: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre

Dios pone condiciones para contestar las oraciones

Lógicamente, Dios espera que cumplamos ciertas condiciones si deseamos su ayuda. Él no continúa contestando las oraciones de alguien cuya actitud no es correcta o que no está dispuesto a hacer su parte. ¿Qué espera Dios de nosotros cuando vamos a él en oración?

- La obediencia a Dios es una condición vital para la oración contestada. Si esperamos que Dios continúe oyendo nuestras oraciones, debemos comenzar obedeciendo los Diez Mandamientos y también el resto de sus ordenanzas (1 Juan 3:22).
- Confesar nuestros pecados a Dios para que estos ya no bloqueen el camino. Recuerde que, para ser perdonados, debemos estar dispuestos también a perdonar a otros (Isaías 59:2; Mateo 6:12, 14-15).
- Nuestros motivos no deben basarse en el egoísmo, la codicia, ni en tratar de impresionar a otros (Santiago 4:2-3; Mateo 6:5-6; 18:9-14).
- Estudie la Biblia para aprender y orar según el

pensamiento y la voluntad de Dios (Juan 15:7; 1 Juan 5:14-15; Mateo 4:4).

- Crea —tenga plena fe en el amor de Dios, su misericordia y promesas— y espere respuestas (Marcos 11:24; Hebreos 10:22, 38-39; 11:6; Santiago 1:5-6).
- Siéntase sumamente agradecido hacia Dios, exprésele su gratitud y alábelo profusamente (Filipenses 4:6; Colosenses 4:2; 1 Tesalonicenses 5:16-18).
- Cuando ore, hágalo de todo corazón, fervientemente y con pasión (Santiago 5:16; Salmos 119:145; Oseas 7:14).
- Las múltiples repeticiones de palabras y frases no tienen valor, a pesar de que Cristo enseñó que al pedirle algo a Dios día tras día debemos ser persistentes (Mateo 6:7-8; Lucas 11:5-13; 18:1-7).
- Pídale a Dios que lo guíe e inspire con su Espíritu Santo (Romanos 8:14-15; 26-27; Juan 14:26).

en mi nombre, os lo dará” (Juan 16:23; vea también 14:13-14). Como seres humanos no tenemos el derecho, la autoridad ni el privilegio de aproximarnos al trono de Dios con nuestras oraciones debido a nuestra propia bondad. Sin embargo, mediante la fe y el compromiso con Jesucristo, él nos autoriza para llamar a Dios en su nombre, actuando con su permiso. Por lo tanto, con su aprobación, tenemos acceso a Dios cuando oramos “en el nombre de Jesús”.

Jesús además actúa como nuestro Sumo Sacerdote al interceder y mediar por nosotros ante el Padre (Romanos 8:34; 1 Juan 2:1-2). Esto nos garantiza el acceso, a través de él, a la plenitud de la misericordia y el perdón de Dios (Hebreos 2:17; 4:14-16; 10:19-22). A continuación, Dios el Padre decide cómo contestar la oración y Jesucristo lleva a cabo la voluntad del Padre.

Puntos adicionales sobre cómo y cuándo orar

Dios ciertamente “escucha” las oraciones silenciosas, y alguien que está cerca de Dios puede orar en silencio frecuentemente a lo largo de cada día. La Biblia nos dice “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). Pero Dios también se alegra de escuchar oraciones en voz alta. Las Escrituras mencionan varios ejemplos de personas que oraban utilizando su voz, boca, labios y lengua. La Biblia frecuentemente utiliza expresiones como *dar grandes voces*, *clamar*, *invocar*, etc.

Ciertas referencias bíblicas en cuanto a la frecuencia de la oración, como dos veces al día (Salmos 88:1) y tres veces al día (Salmos 55:17; Daniel 6:10), probablemente se refieren al número de oraciones audibles, no al total de oraciones.

En cuanto a las posiciones corporales durante la oración, la Biblia menciona varias: de rodillas, de pie, sentado y recostado. Ciertas circunstancias, incluyendo problemas de salud, a veces nos limitan en cuanto a las posiciones que podemos escoger. Podemos incluso hablar con Dios mientras caminamos o manejamos un automóvil. La consideración más importante es hacer siempre lo mejor que se pueda para expresar una profunda humildad y reverencia.

La Biblia incluye ejemplos de oraciones públicas y grupales que son apropiadas, pero la mayoría de nuestras oraciones personales deben ser comunicadas a Dios en privado (Mateo 6:5-6). Sin embargo, *la oración familiar* también encierra vital importancia. Es importante enseñarles a los hijos a orar desde que son pequeños. Jesús dijo: “Dejad a los niños venir a mí” (Mateo 19:14). Dios se interesa mucho en sus oraciones y es receptivo a ellas.

¿Demasiado ocupado? La mayoría de nosotros lo está. ¿No tiene tiempo para orar? La verdad es que *todos apartamos tiempo para aquellas cosas que, según nuestro criterio, tienen mayor importancia*. Pero a largo plazo lograremos más cosas si ponemos a Dios primero, de tal manera que no podemos darnos el lujo de *no orar*. La oración debe ser una prioridad vital y un hábito diario.

En sus oraciones, además de abordar sus necesidades y deseos, asegúrese

de dedicar tiempo para agradecerle a Dios por todas las formas en que lo ha bendecido en su vida, y también para orar por otros.

Cuando vaya a Dios con un problema, desahóguese con él pero evite dictarle las soluciones que usted desea. El Padre sabe lo que hace, y siempre responde de la manera que es mejor para nosotros espiritualmente. Y a veces, eso significa que la respuesta es “no”, “no ahora”, e incluso parcial o diferente de lo que esperamos o deseamos.

Llame a casa

“¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?”, le preguntó David a Dios en Salmos 8:4. Es un hecho extraordinario y maravilloso que Dios se preocupe de sus pequeñas criaturas, que esté dispuesto a escuchar cada una de nuestras oraciones y darnos su atención personal. No obstante, esto es precisamente lo que él hace.

No permitamos que la maravillosa herramienta espiritual de la oración se desperdicie por no utilizarla. Caminemos con Dios, obedeciéndole y hablando con él en oración.

La Biblia compara esta vida con un peregrinaje en tiendas, lejos de nuestro hogar. Nuestra meta es entrar al Reino de Dios para morar “en la casa del Eterno” por toda la eternidad (Salmos 23:6). Nuestra casa está donde sea que Dios esté, y nuestro destino, después de que Cristo regrese a la Tierra, es morar con él para siempre.

Mientras tanto, podemos mantenernos en contacto a diario –y más que a diario– con nuestro Padre y nuestro Hermano Mayor, Jesucristo.

Llame a casa. *Ore.*

Entienda, viva y ame la Biblia

*“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”
(2 Timoteo 3:16-17)*

La Biblia es aburrida”. Esa fue mi conclusión. Tenía alrededor de diez años y sentía cierto respeto por la Biblia así que decidí que debía leerla, desde Génesis hasta los mapas del final. Pero no llegué muy lejos. Estaba muy orgulloso de mi progreso hasta que casi me quedé dormido en el capítulo 5 de Génesis, un tedioso registro genealógico. Sin embargo, como estaba acostumbrado a seguir secuencias, no sabía cómo leer rápido ni saltarme algunas partes, así que leí verso por verso con gran esfuerzo. Pero luego, en el capítulo 10, ¡me encontré con otro registro genealógico! En ese punto desistí de leer el Antiguo Testamento.

“Por lo menos leeré el Nuevo Testamento”, pensé. De seguro sería más interesante. ¡Pero el Nuevo Testamento *comienza* con un registro genealógico! Y a pesar de sentirme un poco avergonzado de mi falta de espiritualidad y compromiso, me di por vencido. Basándome en la muestra que había leído, decidí que la Biblia no era un libro fácil de entender.

Luego, cuando tenía doce años, murió uno de mis hermanos menores. Como resultado, comencé a pensar mucho más seriamente acerca del significado de la vida y de la vida después de la muerte. En retrospectiva, veo cómo Dios gradualmente utilizó ese doloroso recuerdo para transformar mi vida.

El punto decisivo

Pero no leí la Biblia hasta que me vi forzado a hacerlo. Uno de los cursos obligatorios para los estudiantes de ingeniería era Estudio de la Biblia, de un semestre de duración. Se nos asignó leer y escribir acerca de una gran variedad de segmentos de las Escrituras. ¡Esto abrió mis ojos, y mucho de lo que leí me sorprendió y fascinó!

Leí muchas cosas asombrosas acerca de la Biblia, incluyendo su alta clasificación como una de las mejores obras literarias de la humanidad. Incluso entre la literatura secular la Biblia es citada, ya sea consciente o inconscientemente,

mucho más que cualquier otro libro.

También llegué a apreciar el significado de la herencia judeocristiana y la profunda influencia que la Biblia ha tenido en la civilización occidental. Hoy en día uno puede comprar libros completos con citas de muchos de los fundadores de los Estados Unidos que demuestran cuán sólida era su creencia en la Biblia.

Aquella clase fue el punto decisivo en mi vida. Al poco tiempo comencé a estudiar la Biblia con gran entusiasmo, y un mundo completamente nuevo se abrió ante mis ojos. Estaba descubriendo cuán confiables y valiosas son las Escrituras y cuán relevantes son para la vida diaria. Mi perspectiva con respecto a todas las cosas cambió, y cambió para bien.

Sin embargo, lo más importante era que no solo estaba leyendo



Dios sí nos dio su revelación de lo que debemos saber pero que no podríamos aprender por nosotros mismos: se trata de un manual para la vida que llamamos la Biblia.

acerca de Dios, sino que estaba llegando a conocerlo de una manera real y personal. Desde ese punto en adelante, cuando leía la Biblia, ¡era Dios quien me hablaba!

Simultáneamente estaba estudiando mucho sobre ciencia y matemáticas, por lo cual se me hizo evidente que cada detalle en el universo es el resultado de una planificación, ingeniería y construcción perfectas. ¡Esto no podía haber ocurrido por accidente! Llegué a la conclusión de que si la Biblia provenía de Dios, también debía ser absolutamente perfecta, y me propuse comprobar si esto era cierto.

De hecho, Dios se ha revelado a sí mismo en dos maneras: sus *palabras* (la Biblia) y sus *obras* (la creación que vemos a nuestro alrededor, compare con Salmos 19:1-4; Romanos 1:20).

El manual de instrucción del Creador

De todas las criaturas de la Tierra, es obvio que los seres humanos somos únicos. Tenemos mentes magníficas, con asombrosas capacidades intelectuales. La mente humana también tiene potencial espiritual y hambre por la espiritualidad, lo cual no es nada extraño una vez que aprendemos que “creó Dios al hombre a su imagen” –a la imagen de Dios mismo– ¡para tener una relación

íntima con él! (Génesis 1:27).

Todas las formas de vida física son gobernadas principalmente por el instinto, a excepción de los seres humanos. Necesitamos un mapa —una guía para la vida—, o nuestros intereses intelectuales y espirituales irán por mal camino.

No tiene sentido que Dios haya creado su obra maestra, los seres humanos, y luego nos haya dejado a oscuras acerca de por qué estamos aquí. La verdad es que Dios sí nos dio su revelación de lo que debemos saber pero que no podríamos aprender por nosotros mismos: se trata de un manual para la vida que llamamos *la Biblia*.

La palabra *Biblia* se deriva de la palabra griega *biblion*, que significa “libros”. La Biblia es una colección de los 66 libros que actualmente tenemos, 39 en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo. Estos fueron escritos por 40 autores con diferentes estilos literarios y provenientes de diez naciones, ¡en el transcurso de aproximadamente 1500 años!

Sin embargo —milagro de milagros—, a pesar de la gran *diversidad* de la Biblia, hay en ella una increíble *unidad*. Es consistente y coherente de principio a fin.

Grandes temas de la Biblia

La Biblia está unificada por temas muy profundos descritos a lo largo de sus páginas. Y a pesar de que contiene muchos grandes tópicos, aquí nos referiremos a tres de los más importantes:

Jesucristo. El Nuevo Testamento no es el único que nos entrega el testimonio de la vida y enseñanzas del Hijo de Dios; el Antiguo Testamento también incluye profecías de su primera y segunda venidas (Lucas 24:44). El principal acontecimiento del pasado fue la primera venida de Cristo a la Tierra como Dios en la carne. El mayor acontecimiento del futuro será su portentosa y majestuosa segunda venida como el Hijo glorificado de Dios. Si bien son pocos los que comprenden esto, Jesucristo fue el Creador y Dios del Antiguo Testamento que actuó bajo el Padre (vea Juan 1:1-14; Hebreos 1:1-2; Colosenses 1:13-16; 1 Corintios 10:4). Para comprender mejor esto, asegúrese de solicitar nuestro folleto gratuito *La verdadera historia de Jesucristo*.

El amor. “Dios es amor” (1 Juan 4:8,16). Los dos “grandes mandamientos” son amar a

Dios y amar a nuestro prójimo (Mateo 22:35-40). Los Diez Mandamientos y el resto de las leyes de Dios nos muestran cómo amar a Dios y a otras personas. La Biblia es una historia de amor: del amor de Dios por todo el mundo y de cómo, a su vez, todos los seres humanos deben aprender a amar a Dios y a los demás (Juan 3:16; 1 Juan 3:16; 5:3).

La salvación. “Jesús” significa “Dios es salvación”, y él vino a salvar “a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). El más grandioso conjunto de milagros relatados en el Antiguo Testamento fue la liberación de Israel de la esclavitud egipcia. Esta y todas las otras instancias en que Dios rescató a su pueblo son símbolos de la milagrosa liberación espiritual, conversión y transformación de aquellos que Dios ha llamado a salir del Egipto espiritual de sus vidas pecaminosas, “a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:21). Esto solo es posible gracias al sacrificio supremo que Cristo hizo por nosotros para que nuestros pecados fuesen perdonados y pudiésemos ser salvos a través de su gracia (Efesios 2:8).

¿Cómo puede ser esto posible? Porque Dios inspiró y dirigió a cada autor y, como consecuencia, el verdadero autor tras bambalinas siempre fue él (2 Timoteo 3:16).

Por lo tanto, la Biblia es también *un solo* libro. Es *el* Libro — el Libro de

Pruebas de la Biblia

Dios no desea una fe ciega. Él quiere que usted tenga una fe basada en evidencia sólida. “Examinadlo (comprueben) todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). Usted puede comprobar el origen divino, la autenticidad y precisión de la Biblia.

Para ayudarlo a probar si la Biblia es verdadera y confiable, solicite nuestro folleto gratuito *¿Se puede confiar en la Biblia?* Muchos otros libros disponibles en el comercio también son muy útiles al respecto.

Algunas de las pruebas más contundentes de la inspiración divina de la Biblia son:

Las profecías que se han cumplido. Muchos sucesos pasados fueron profetizados en la Biblia y se llevaron a cabo tal como fueron descritos, y más impresionante aún será ver cómo los eventos que se han profetizado para el futuro se cumplen tal como se ha prometido. Para mayor información, descargue o solicite nuestro folleto gratuito *Usted puede entender la profecía bíblica*.

Su armonía interna. ¡La Biblia nunca se contradice! Esto es realmente milagroso si se considera que fue escrita en el transcurso de unos 1500 años por alrededor de cuarenta autores diferentes. Puede que a primera vista parezca que algunos detalles en la Biblia se contradicen entre sí, y muchos escépticos hacen énfasis en aparentes discrepancias en un intento de refutar la inspiración divina. Sin embargo, varios libros muy buenos que se han escrito al respecto explican estas supuestas incongruencias mostrando que, cuando se entienden correctamente, no se contradicen. El hecho de que pueda haber unas cuantas que no podemos explicar bien simplemente demuestra la falta de entendimiento humano, no que la Biblia contiene errores.

La ciencia. No hay conflicto entre la ver-

dadera ciencia y la Biblia. (La evolución es una teoría para explicar ciertas observaciones dentro de la ciencia, no una ciencia en sí). En los casos en que aparentemente la ciencia y la Biblia se contraponen, es que una de ellas no está siendo interpretada correctamente. El Dios Creador que inspiró la Biblia comprende la ciencia mejor que todos los científicos juntos.

La arqueología. Es el estudio de los restos materiales de la vida y actividades de pueblos del pasado. Se han hallado muchos sitios bíblicos, y la cantidad de evidencia que confirma el registro bíblico es enorme. Hasta la fecha no ha habido ningún descubrimiento bíblico que contradiga la Biblia (aunque algunos erróneamente *interpretan* algunos descubrimientos como evidencia en su contra).

Las promesas y oraciones. Dios nos da muchas promesas en su Palabra. Ver cómo las promesas se han ido cumpliendo es evidencia de la fidelidad de Dios. Y Dios promete contestar las oraciones de su pueblo, especialmente las oraciones que están en armonía con su voluntad y promesas. La oración contestada puede fortalecer nuestra fe en Dios y en su Palabra más que cualquier otra cosa.

¡La Biblia sí funciona! El camino de Dios funciona, y la Biblia enseña innumerables principios prácticos para la vida diaria. Tal como la naturaleza nos enseña las leyes físicas invisibles, la Biblia enseña que también hay leyes *espirituales* invisibles pero absolutas que gobiernan cada aspecto de la vida humana. Mientras mejor comprendamos todas esas leyes y marchemos en armonía con ellas, más saludables, felices y exitosos seremos. El camino de Dios funciona, ¡y de forma maravillosa!

libros. Muchas religiones dicen tener un libro sagrado, pero *la Santa Biblia* es precisamente eso: *el Libro de Dios*. Es la revelación divina para la humanidad y, por lo tanto, la “Palabra de Dios” literal y legítima. Es *completa*, y Dios nos advierte en el Antiguo y el Nuevo Testamento que no debemos añadirle ni quitarle nada (Deuteronomio 4:2; 12:32; Apocalipsis 22:18-19).

De hecho, la Biblia incluso nos da una serie de citas en primera persona de parte de Dios que son precedidas de frases como “Así dice el Señor . . .”

Una Biblia en dos partes

Irónicamente, muchos cristianos ignoran el Antiguo Testamento y lo consideran irrelevante, mientras que la mayoría de los judíos rechaza el Nuevo Testamento. Ambos puntos de vista son erróneos. *Juntos*, los dos testamentos constituyen la Palabra escrita de Dios. El Nuevo Testamento no puede comprenderse correctamente sin un conocimiento funda-



Encuentre el tiempo –u obléguese a apartarlo, si es necesario– en su ocupada vida para dedicarse a la lectura diaria de la Biblia, y convierta esto en una prioridad.

mental del Antiguo, y el Antiguo Testamento se debe entender bajo la luz del Nuevo. Ambos se complementan armoniosamente.

Jesucristo y los autores del Nuevo Testamento citaron reiteradamente las Escrituras hebreas que llamamos *Antiguo Testamento*. Durante muchos años estas fueron las únicas Escrituras que tenía la Iglesia cristiana primitiva, y al ser amplificadas por las declaraciones mismas de Jesús, formaron la base de las enseñanzas y prácticas cristianas. Posteriormente, para cuando el apóstol Pedro escribió su segunda epístola, algunas secciones de lo que llegó a ser el Nuevo Testamento también fueron aceptadas como parte de las “Escrituras” (vea 2 Pedro 3:16).

Mucha gente cree erróneamente que durante su ministerio Jesucristo criticó a los fariseos y a otros judíos por enseñar y practicar lo que dice el Antiguo Testamento, pero no fue así. ¡Jesús los amonestó por *no* vivir según las Escrituras! Era como si ni siquiera las hubieran leído, porque Jesús reiteradamente preguntó, “¿o no habéis leído . . .?” Jesús también dijo: “Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (Marcos 7:9; vea versículos 5-13).

Hoy en día, el judaísmo es prácticamente igual. Además, la mayoría de la cristiandad también le da más importancia a las tradiciones religiosas humanas que a la Biblia, y muchas de esas tradiciones contradicen sus enseñanzas.

Todo lo que proviene de Dios es perfecto. Los textos originales de la Biblia en hebreo, arameo y griego eran infalibles (si bien ninguna traducción humana de tales textos es perfecta). La Biblia es verdadera, y es la verdad — la verdad absoluta (Juan 17:17).

La Biblia debiera servir como fundamento para todas las áreas del conocimiento. La armonía con la Biblia es el mejor filtro o prueba de la verdad. Si una idea o teoría se contrapone a la Biblia, no puede ser correcta. Este libro sagrado es especialmente necesario para comprender los absolutos de la vida, tales como lo que es bueno y lo que es malo.

La Iglesia del Nuevo Testamento versus el escepticismo de hoy en día

Note esta enfática declaración del apóstol Pablo: “Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas” (Hechos 24:14). El verdadero cristianismo era llamado “el Camino”, porque es *un camino de vida*, no solo una creencia.

Y “en la ley y en los profetas” es una referencia a lo que llamamos el Antiguo Testamento. Por lo tanto, ¡Pablo dijo que él creía en todas las cosas del Antiguo Testamento! Muchos “cristianos” en la actualidad no creen todo lo que dice el Nuevo Testamento, ¡y mucho menos lo que dice el Antiguo!

Trágicamente, el mundo actual se inclina hacia la incredulidad y la apatía en cuanto a la Biblia. El “cristianismo” está cada vez más desconectado de ella, y la mayoría de quienes profesan ser cristianos ni siquiera la leen y menos aún obedecen sus enseñanzas. De hecho, muchas de las creencias y prácticas que ellos *suponen* que provienen de la Biblia *ni siquiera se encuentran* en sus páginas.

Muchos evitan leer la Biblia (y algunos incluso la odian) porque saben o sospechan que los corregirá por sus pecados y otros hábitos que no están dispuestos a abandonar.

Además el cristianismo, y especialmente las creencias basadas en la Biblia, están siendo bombardeados cada vez más con escepticismo y ataques. Algunos dicen que solo quienes “carecen de educación” podrían llegar a sostener tales creencias. Tal como afirma Judas 18, habrá “burladores” a medida que se aproxime el fin de esta era de mal gobierno humano bajo Satanás.

Todo esto puede ser muy confuso e intimidante, pero es aquí donde usted debe llenarse de valor. Preocúpese más acerca de lo que *Dios* piensa que de lo que cualquier *hombre* pueda pensar. No confíe en alguien más para entender lo que dice la Biblia, ¡sino léala por usted mismo! Nade en contra de la corriente; cuéntese entre aquellos pocos que escogen la puerta estrecha que lleva a la

vida, no entre los muchos que escogen la puerta ancha y fácil que lleva a la destrucción (Mateo 7:13-14).

Tenga lo siguiente en mente: Noé predicó la verdad durante todo el tiempo

Cómo leer, estudiar y comprender la Biblia

El autor Bruce Barton llamó a la Biblia *El libro que nadie conoce*. Esto es verdad hasta cierto punto, pero *usted sí puede llegar a conocerlo*.

¿Cómo debe usted leer y estudiar la Biblia? La respuesta general es: *¡de la manera que mejor le acomode!* ¡Simplemente hágalo! Comenzar algo nuevo puede parecer extraño y difícil, por lo que los estudiantes nuevos de la Biblia son quienes están más propensos a desanimarse y rendirse.

Lo que importa es *comenzar* y luego *continuar*. Adopte el enfoque que le parezca más interesante y comience a familiarizarse con el contenido. Deje que se abra su apetito, y ojalá que la Biblia se convierta en parte importante de su dieta por el resto de su vida.

Muchos libros y artículos ofrecen sugerencias y maneras útiles para estudiar la Biblia, y le recomendamos que en algún momento las lea y considere. Pero no se sienta obligado a seguir una determinada estrategia o una estructura rígida, ni a continuar con cierto enfoque cuando usted preferiría utilizar uno distinto.

Por ejemplo, un plan de acción podría ser leer la Biblia de principio a fin en orden cronológico para obtener una idea general. Esto es algo recomendable de hacer con el tiempo, pero no es necesario comenzar de esta manera. Puede leer los libros en cualquier orden. Otra estrategia popular es el estudio bíblico por temas, analizando todas las escrituras que se refieren a un tema en particular.

Ofrecemos un folleto muy útil para que pueda comenzar: *Cómo entender la Biblia*. También ofrecemos un *Curso Bíblico* compuesto de doce lecciones, que le da a un estudiante nuevo una muy buena base de

entendimiento. Todos son gratuitos.

También es bueno que la lectura de artículos, folletos y libros confiables acerca de la Biblia y que la expliquen con veracidad, forme parte de su estudio bíblico personal. Desde luego, toda fuente debe ser comparada con la Biblia misma para asegurarse de que representa apropiadamente las enseñanzas bíblicas (vea Hechos 17:11). Asegúrese también de que en el largo plazo la mayor parte de su estudio esté compuesto por la lectura de la Biblia misma, para que se familiarice ampliamente con su contenido y el contexto de las Escrituras.

En la medida que le sea posible, adquiera diferentes fuentes de ayuda para su estudio bíblico, como libros de referencia y programas computacionales.

Si le es difícil leer, puede aprovechar el hecho de que ahora tanto la Biblia como muchos otros libros están disponibles en forma de audio.

Además, asegúrese de no caer en un error clásico que mucha gente comete: no comience con ideas doctrinales preconcebidas, tratando de encontrar los versículos que parecen respaldar y justificar esas creencias. Lea la Biblia con una mente abierta y vea por sí mismo lo que dice. Tenga la actitud de Jesucristo, quien le oró al Padre “no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42).

Por sobre todo, procure entender la mente de Dios y el plan que tiene para usted. Ponga en práctica lo que aprenda en su vida. Sea un hacedor de la Palabra, y utilice la Biblia como un espejo espiritual para ver cómo necesita cambiar (vea Santiago 1:22-25).

Lea la Biblia. Estudie la Biblia. Viva la Biblia.

que le tomó construir el arca, pero solo siete personas le creyeron y fueron salvadas del diluvio (2 Pedro 2:5).

Cristo les predicó a multitudes por varios años, pero su Iglesia comenzó con solo 120 discípulos (Hechos 1:15). Cuéntese entre los pocos que escuchan bien, ¡y luego haga lo correcto!

La Biblia trae “buenas nuevas”

El mensaje de Jesús y los apóstoles era llamado “el evangelio”. La palabra *evangelio* proviene del vocablo griego *evangelion*, que significa “buenas nuevas”. Pero, ¿las buenas nuevas respecto a qué? La mayoría de los cristianos no podría contestar con certeza esta pregunta.

El mensaje de Cristo se refería más bien al “evangelio del reino de Dios” (Marcos 1:14). Debemos darnos cuenta de que Cristo predicó las buenas noticias acerca de su futuro regreso para establecer el Reino de Dios en la Tierra, ¡y de cómo los seres humanos pueden formar parte de ese reino eterno y también de la familia de Dios! Es verdaderamente un mensaje de *esperanza* para toda la humanidad (Romanos 15:4).

Algunos pueden pensar que el evangelio fue predicado solo en el Nuevo Testamento; sin embargo, este mensaje también se encuentra a lo largo del Antiguo. De hecho, toda la Biblia está interrelacionada, por lo que en un sentido el evangelio es *toda* la Biblia. Las Escrituras abundan en malas noticias acerca del “presente siglo malo” (Gálatas 1:4), pero las noticias a largo plazo que contiene son maravillosas y muy esperanzadoras — ¡un nuevo mundo que está por venir, bajo el reinado de Jesucristo!

Claves para entender la Biblia

¿Cómo puede usted sacarle el mayor provecho a la lectura y estudio de la Biblia? A continuación se presentan algunas claves importantes.

Encuentre tiempo —u *oblíguese a apartarlo*, si es necesario— en su ocupada vida para dedicarse a la lectura diaria de la Biblia, y convierta esto en una prioridad. Muchos grandes hombres y mujeres exitosos han sido devotos lectores diarios de la Biblia. Incluso algunos presidentes de los Estados Unidos establecieron dicha práctica mientras ocupaban ese importante cargo. Si *ellos* dedicaban un tiempo para leer la Biblia a diario, si *ellos* podían hacer que esto encajara en su vida diaria, ¿por qué no puede hacerlo usted?

Reflexione y piense profundamente acerca de lo que ha leído, y considere cómo poner en práctica estas lecciones en su vida; no hay mejor inversión.

Para comprender, primeramente ore para que Dios lo ayude. “Pedid, y se os dará” (Mateo 7:7). La oración, el tema del capítulo anterior, y el estudio de la Biblia van de la mano.

Asegúrese de aprovechar los recursos humanos y tecnológicos disponibles. Cuando un funcionario etíope leía el libro de Isaías, Felipe le preguntó:

“¿Entiendes lo que lees?” El hombre respondió: “¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?” (Hechos 8:26-31). Ayuda mucho tener instructores de la Biblia que le puedan mostrar dónde buscar las respuestas a los grandes interrogantes de la vida, por lo cual le invitamos a solicitarle ayuda también a la Iglesia de Dios Unida. Ofrecemos muchos recursos que son cruciales para adquirir una buena base de comprensión bíblica.

Cabe hacer notar que la Biblia puede comprenderse en varios niveles. Una persona que no tiene interés en Dios puede leer la Biblia y obtener mucho entendimiento respecto al aspecto histórico (¡la historia de Dios!), relaciones humanas, y muchos otros temas. Las Escrituras están colmadas de gran sabiduría. Pero comprender la Biblia en un nivel espiritual profundo requiere que el lector cumpla ciertos requisitos. Uno de los más importantes es tener una actitud *humilde y dispuesta a aprender* — ¡ser receptivo y dócil en cuanto a las instrucciones de Dios!

“El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos” (Salmos 111:10). Para llegar a entender verdaderamente la Palabra de Dios se requiere que tengamos una actitud de gran reverencia hacia él y de sumisión a su autoridad. Dios bendice a los lectores de su Palabra con entendimiento cuando muestran que están dispuestos *a poner en práctica y obedecer* lo que aprenden.

En Lucas 4:4, Jesús citó del Antiguo Testamento diciendo “no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca del Eterno vivirá el hombre” (vea Deuteronomio 8:3). Analicemos el significado de esta declaración:

- Primero, el propósito de la Palabra de Dios es que nosotros *vivamos según ella*.
- Segundo, esto es lo que nos *fortalece y sostiene espiritualmente*, tal como el pan lo hace físicamente.
- Tercero, debemos tener una mente inquisitiva que tiene *hambre* de la Palabra de Dios.
- Cuarto, Jesús incluyó *cada* palabra de Dios, no solo *algunas*.
- Quinto, ¿cómo podemos vivir según las palabras de Dios si no las hemos leído?
- Sexto, “usted es lo que come”. Ingerir las palabras de Dios puede hacer que nos parezcamos más a él. Incluso los niños pueden adquirir un entendimiento considerable de la Biblia, en parte porque tienden a tener actitudes humildes y dóciles.

Además, recuerde que los pensamientos de Dios son infinitamente superiores a nuestros pensamientos humanos (Isaías 55:9-11). El Espíritu de Dios es esencial para obtener un entendimiento cada vez más profundo de la verdad espiritual y también el poder para vivir según esa verdad. Más adelante en este folleto discutiremos el maravilloso proceso para obtener el don del Espíritu Santo.

¿La Biblia? ¡No tiene precio!

La revelación de Dios de cómo llevará a los seres humanos al Reino de Dios es un “tesoro” — la “perla de gran precio” (Mateo 13:44-46; vea también Proverbios 3:13-18). Cada sacrificio vale la pena. Dios desea que indagemos, busquemos y escudriñemos las Escrituras con todo nuestro corazón para entrar a su reino.

Una definición de “discípulo” es “estudiante”, por lo que Dios desea que todos nos convirtamos en estudiantes de Jesucristo. Entonces, sacuda el polvo de su Biblia. Abra el Libro y su corazón para oír lo que Dios tiene que decirle.

Leer la Biblia es “útil” por muchas razones (2 Timoteo 3:16-17). Los creyentes bereanos eran llamados “nobles” porque escudriñaban “cada día las Escrituras” para asegurarse de que lo que se les enseñaba se apegaba a sus instrucciones (Hechos 17:11).

El estudio de la Biblia es un asunto serio, y la única fuente de seguridad confiable que podemos tener en esta vida es Dios. Si no escuchamos hoy, puede que mañana ya no existamos. Lo que realmente importa es la vida después de la muerte, y por ello debemos convertirnos en discípulos y “hacedores de la Palabra” (Santiago 1:21-25), y todo sacrificio que hagamos en esta vida es mínimo comparado con la gloriosa vida eterna que Dios nos está ofreciendo (Romanos 8:18).

El capítulo más largo de la Biblia es Salmos 119. ¡Cuán apropiado es que sea una extensa canción de amor que alaba a Dios por su Palabra y sus leyes! El autor dice: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (v. 105). ¡Que su Palabra alumbre su vida!

Sea entusiasta y apasionado en cuanto a la Palabra de Dios. ¡Sumérjase en ella! Con un mayor entendimiento viene una mayor satisfacción y gozo. Inténtelo; ¡le agradecerá (Salmos 34:8), y verá cómo se transforma su vida!

El siguiente versículo de Apocalipsis 1:3 se aplica directamente al libro de Apocalipsis, pero también tiene que ver con toda la Biblia: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan [obedecen] las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

La meditación: ¿Qué cosas ocupan su mente?

“Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Eterno, roca mía, y redentor mío . . .” (Salmos 19:14).

¿En qué estaba *pensando* usted? ¿En qué está pensando *ahora*? ¿En qué estoy pensando *yo*? Dios lo sabe muy bien, y está preocupado. ¡Y más vale que también nos preocupe a nosotros!

Nuestra mente es lo que más importa, porque cómo somos por dentro revela nuestra verdadera naturaleza. La Biblia tiene mucho que decir acerca del “corazón” humano, una palabra que puede ser sinónima de “mente”, pero que enfatiza las funciones del pensamiento, las actitudes, las emociones, la personalidad y el carácter. En la versión Reina-Valera de la Biblia, ¡la palabra “corazón” aparece 876 veces!

Dios nos juzga principalmente por lo que está pasando en nuestros corazones. “Porque el Eterno no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Eterno mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

En el sermón del monte (Mateo 5 al 7), Jesucristo dejó muy claro que obedecer a Dios con nuestros pensamientos es tan importante como obedecerlo con nuestras palabras y acciones. Por lo tanto, el *espíritu* de la ley es tan importante como la letra de la ley. Con razón Dios odia la hipocresía. Hablándoles a los hipócritas líderes religiosos, Jesús dijo: “Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad” (Mateo 23:28).

Los pensamientos rara vez se mantienen escondidos para siempre y por lo general conllevan a palabras y acciones. “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:45; vea también Mateo 15:19).

En los dos capítulos anteriores cubrimos las vitales herramientas espirituales de la oración y la lectura y estudio de la Biblia. Pero la calidad y efectividad de nuestras oraciones y estudio bíblico mejoran en gran manera cuando *pensamos cuidadosamente* o *meditamos* acerca de lo que Dios nos está diciendo y lo que le decimos a él. El hecho de tomarse el tiempo para pensar concienzudamente hace que nuestra oración y estudio bíblico sean significativos en vez de mecánicos, e inspiradores en vez de superficiales.

Muchos tipos de “meditación”

El hecho de analizar un tema y reflexionar acerca de él comúnmente se llama *meditación*. Esta palabra no es en sí religiosa, y la Biblia no hace una gran distinción entre *pensar* y *meditar*. Originalmente, la Biblia fue escrita



casi en su totalidad en hebreo y griego. Una determinada palabra puede traducirse como *pensar* en una versión y *meditar* en otra, o usando palabras similares como *examinar*, *considerar* o *reflexionar*.

Esto es lo importante: en la Biblia la meditación nunca es representada como un ritual religioso, mental o emocional. Simplemente describe pensamientos, reflexión, contemplación o concentración dirigidos. Y ciertamente la *calidad* de nuestros pensamientos puede continuar mejorando, especialmente cuando oramos regularmente para que Dios nos guíe.

La oración, el estudio bíblico y la meditación exigen *tiempo*. La mayoría de

El centro de nuestra atención y adoración debe ser nuestro maravilloso Dios Creador.

las personas tienden a descuidar estas herramientas porque sienten que están demasiado ocupadas, lo cual es igual a un brote nuevo que es ahogado por demasiadas malezas (Lucas 8:14). Busque un lugar tranquilo y cómodo ¡y encuentre el tiempo –u oblíguese a apartarlo– para Dios! Nuestra relación con nuestro Padre necesita que la alimentemos, y ello requiere tiempo y comunicación.

Hoy vemos una manía virtual por todo tipo de meditación *no* bíblica. La meditación verdaderamente cristiana difiere completamente de la meditación de las religiones orientales. A pesar de lo mucho que se ha escrito acerca del “poder del pensamiento positivo,” este es más humanismo, psicología errónea y una fascinación con el concepto “la mente por encima de la materia” auspiciado por la Nueva Era, que algo bíblico. En cierto modo, ¡este concepto promueve adorar la mente y no a quien la creó!

Muchos cristianos, y también muchos no cristianos, consideran que la meditación es un ritual mental o religioso. Esto desanima a muchos creyentes porque hace de la meditación algo extraño y difícil. Puede que a algunos esto les sorprenda, pero la Biblia nunca instruye que meditemos –tal como nunca nos dice que pensemos– porque supuestamente ya debemos estar haciéndolo.

Sin embargo, sí nos instruye en cuanto a aquello *en lo cual* debemos meditar.

¿Cuál cree usted que es el tipo más común de meditación? Probablemente sea la *preocupación*. ¡Qué triste! En vez de preocuparnos de los problemas (o posibles problemas), ¡debemos *orar*! En Mateo 6:25-34, Jesucristo nos dice que no debemos preocuparnos, sino que debemos poner a Dios primero y confiar en que él satisfará nuestras necesidades.

Hay muchos tipos constructivos de meditación, tales como el análisis, la planificación y la resolución de problemas. ¡La meditación debe ser práctica! Pero la mayor parte del pensamiento, a pesar de no ser malo, consiste en temas triviales. Tenga cuidado de no derrochar su tiempo y su vida de esa manera.

Lamentablemente, muchos pensamientos son carnales y destructivos: nos dejamos llevar por temores, resentimientos, celos, codicia, orgullo, y cosas de ese tipo. Dios, no obstante, desea que todos nuestros pensamientos sean limpios, puros y piadosos. “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8). La manera de expulsar los pensamientos negativos de nuestra mente consiste en llenarla con los pensamientos correctos. ¡Necesitamos que Dios sane nuestro problema “del corazón”!

En qué debemos meditar

Examinemos más de cerca lo que Dios dice acerca de aquello que debe ocupar nuestros pensamientos. Si desea hacer un estudio más profundo, puede

¿En qué debemos meditar?

¿Cuáles son algunas de las cosas en las que podemos meditar para alinear nuestras mentes con la manera en que Dios piensa? Aquí hay una breve lista para ayudarlo a comenzar:

- El increíble poder creativo de Dios según nos es revelado por medio de la creación.
- Cómo Dios es un Padre para nosotros.
- El maravilloso plan revelado a través de sus fiestas santas.
- El sacrificio de Jesucristo.
- Cómo será el Reino de Dios, tanto en el Milenio como después.
- El perfecto ejemplo que nos dio Jesucristo de cómo desea Dios que seamos.
- Las enseñanzas de Jesucristo. ¿Cómo podemos vivir según ellas?
- Las bendiciones que produce el obedecer las leyes de Dios.
- Las maldiciones que produce el desobe-

der esas leyes.

- Cómo superar varios pecados.
- Las numerosas promesas bíblicas.
- Las experiencias de los personajes bíblicos. ¿Qué podemos aprender de ellas?
- Lea cualquier sección de la Biblia y pregúntese: ¿Qué desea Dios que aprenda yo de esto?

La Palabra de Dios está llena de temas en los cuales podemos meditar. Lo importante es que apartemos el tiempo para hacerlo, aprendiendo a ver las cosas de la manera que Dios lo hace. Como él nos dice en Isaías 55:9, “Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”. ¡Qué privilegio y bendición es tener tantos de esos pensamientos registrados para nosotros en la Biblia, para que podamos aprender a pensar como Dios!

utilizar una concordancia bíblica para encontrar y leer todos los versículos que mencionan palabras tales como *meditar, pensar, contemplar, considerar, imaginar, recordar, examinar, velar*, etc. En Filipenses 4 encontramos dos versículos clásicos del apóstol Pablo acerca de este tema. En uno de ellos dice: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” (v. 4). Y en el otro: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (v. 8).

¡El centro de nuestra atención y adoración debe ser nuestro magnífico Dios Creador! Tendemos a enfocarnos más *en nosotros mismos* que *en Dios*. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:1-2).

Medita en nuestro Creador y Maestro. Contemple su omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia. Llénese de gratitud por su bondad, gracia y gloria. Considere su perfección, personalidad y providencia. *Maravíllese* de Dios.

Medita en las palabras y obras de Dios

Lea y medite en la revelación de Dios a la humanidad, las Santas Escrituras. Esto es *escuchar* verdaderamente a Dios.

Como mencionamos en el capítulo anterior, cuán apropiado es que el capítulo más largo de la Biblia, el salmo 119 y sus 176 versos, esté completamente dedicado a alabar a Dios por su Palabra y sus leyes. “En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos” (v. 15). “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (v. 97). “Se anticiparon mis ojos a las vigiliass de la noche, para meditar en tus mandatos” (v. 148).

Podemos aprender mucho acerca de nuestro amoroso Creador y Diseñador al contemplar su magnífica creación (Romanos 1:20; Salmos 19:1-4; 139:13-18; Job 38-39). Una excelente manera de meditar es pasar tiempo en contacto con la naturaleza, ¡maravillándonos de la flora y fauna de Dios!

También debemos meditar en nuestra relación con Dios y su plan y propósito para nuestras vidas. David expresó esto de manera muy hermosa en Salmos 8: “Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto: ¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?” (vv. 3-4, Nueva Versión Internacional).

Cuándo debemos practicar la meditación espiritual

Idealmente, ¡debemos meditar cada día y cada noche acerca de Dios y sus cosas! Salmos 1:2 dice lo siguiente de un hombre justo: “. . . en la ley del Eterno está su delicia, y en su ley medita de día y de noche”. Dedique tiempo para pausar y meditar en lo que está leyendo en la Biblia a fin de poder desa-

rollar entendimiento e inspiración espiritual.

Piense en el paralelo entre comer y el alimento espiritual. La comida se digiere mejor cuando comemos lentamente y la masticamos bien. Para digerir y absorber la Palabra de Dios, necesitamos “masticarla” bien y degustar cada bocado. Es interesante que la palabra *rumiar* se puede referir tanto a un mamífero rumiante que mastica su alimento, o a reflexionar sobre un tema una y otra vez en nuestra mente. A medida que reflexionamos sobre la verdad de Dios, absorbemos, interiorizamos y personalizamos sus palabras y su camino. En vez de palabras que están grabadas o escritas en papel, ¡las leyes de Dios se graban en nuestros corazones! (Hebreos 8:10).



El principal propósito de meditar en la Palabra de Dios debiera ser el análisis de cómo podemos *aplicarla y poner en práctica* lo que estamos aprendiendo. Tal como Dios le dijo a Josué, el sucesor de Moisés: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, *sino que de día y de noche medita-*

A medida que reflexionamos sobre la verdad de Dios, absorbemos, interiorizamos y personalizamos sus palabras y su camino. En vez de palabras que están grabadas o escritas en papel, ¡las leyes de Dios se graban en nuestros corazones!

rás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y *todo te saldrá bien*” (Josué 1:8, énfasis nuestro en todo este folleto).

Intercale su oración con meditación para que su adoración sea una conversación bidireccional con Dios. Ore y medite en las soluciones de Dios cuando tenga problemas, y medite con gratitud mientras va contando sus bendiciones.

La meditación debe incluir un autoexamen

El crecimiento espiritual exige introspección para descubrir los pecados y faltas que debemos eliminar (compare con Lamentaciones 3:40; 1 Corintios 11:28; 2 Corintios 13:5). Ore para que Dios lo ayude a verse de la manera que él lo ve. Ayunar para que él le dé humildad (tema que será abordado en el siguiente capítulo) le puede servir como un espejo espiritual. A medida que nos evaluamos y llevamos a cabo esta introspección según los patrones de la

Palabra de Dios, se hace necesaria la dádiva de su Espíritu Santo para adquirir una comprensión espiritual profunda. (Cómo recibir el Espíritu de Dios es un tema que también será abordado más adelante en este folleto).

Una vez que reconocemos nuestros pecados, debemos confesárselos a Dios y procurar su perdón. En el salmo 51, escrito por el rey David, encontramos un ejemplo inspirador de arrepentimiento, confesión y oración: “Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado . . . Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (vv. 2, 10).

Cuando meditamos en la Palabra de Dios, debemos utilizarla como un espejo para que nos ayude a ver lo que tenemos que cambiar (Santiago 1:22-24).

El peligro de la manipulación mental

Ahora le daremos una fuerte advertencia. Considere la poderosa influencia que ejercen los modernos medios de comunicación en la manipulación de nuestros pensamientos. Por ejemplo, sin importar cuanto dure una película, generalmente nos mantiene atentos de principio a fin; y con todo el realismo de la tecnología actual, nosotros, los espectadores, indirectamente experimentamos todo lo que se nos presenta en el drama y reaccionamos a él.

Los productores de cine y televisión muchas veces trabajan con la oscura intención de moldear los valores morales del público. Si desean que nos compadezcamos de un ateo que lleva una vida inmoral y que sintamos asco por un hombre de familia sincero y cristiano, pueden manipular fácilmente nuestros sentimientos en esa dirección (compare con Isaías 5:20). Pero, al final de cuentas, detrás de toda la influencia malvada y el engaño está Satanás el diablo (1 Juan 5:19; 2 Corintios 11:3, 14).

En vez de ignorar los peligros, debemos proteger nuestras mentes de ser infectadas con la contaminación espiritual: si entra basura, eso es lo que sale. Cuando estamos expuestos reiteradamente al mal, como por ejemplo el sexo inmoral, la pornografía, la violencia y el lenguaje obsceno, nuestras conciencias se vuelven insensibles y nuestros estándares morales personales se deterioran. Las acciones se convierten en hábitos, y los hábitos en adicciones.

Todos podemos repetir regularmente la petición en Salmos 119:37: “Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino”. Debemos preguntarnos: ¿Qué películas y programas de televisión vería Jesucristo? ¿Qué música escucharía? ¿Qué libros y revistas leería? ¿En qué pensaría?

“Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23, NVI). ¡Gobierne su corazón! O, aún mejor, ¡deje que Dios gobierne su corazón!

Dios lee las mentes

La gente tiende a creer que no importa si los pensamientos son pecamino-

nos mientras no actúen según ellos, porque nadie conoce sus pensamientos. Pero *Alguien sí los conoce*. Dios conoce los pensamientos de cada persona (vea Salmos 139) y nos hace responsables de ellos y también de nuestras palabras y decisiones (vea Mateo 5).

En 2 Corintios 10:3-5, el apóstol Pablo habla de la guerra espiritual que debemos librar. Él dice que debemos destruir “argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y *[llevar] cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo*” (v. 5). Esto es imposible como seres humanos, pero posible cuando permitimos que Dios opere en nosotros. Junto con Pablo podemos decir “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

Que la conclusión del hermoso salmo 19 en el versículo 14 sea nuestra oración: “Sean, pues, aceptables ante ti mis palabras y mis pensamientos, oh Señor, roca mía y redentor mío”.

El ayuno: Una poderosa herramienta espiritual

“Por eso pues, ahora, dice el Eterno, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno . . .” (Joel 2:12).

Lo único que la mayoría de la gente sabe acerca del ayuno es que puede ser una manera de perder peso. Pero hay mucho más que debemos comprender acerca del ayuno.

La Biblia dice mucho acerca de esta clave espiritual tan importante, pero que tan frecuentemente se pasa por alto. Dios desea y espera que sus seguidores ayunen. A Jesucristo se le preguntó por qué sus discípulos no ayunaban como el resto de la gente religiosa, a lo cual él contestó con una breve parábola, explicando que aún estaba con sus discípulos, pero que después que ya no estuviese entre ellos (refiriéndose a su inminente regreso al cielo), *“entonces ayunarán”* (Mateo 9:14-15).

Lo que quiso decir fue que *todos sus futuros discípulos ayunarían*. ¿Por qué? Porque *necesitamos* ayunar con oración para poder mantener una relación cercana con Dios el Padre y con Jesucristo. Pero además, como veremos, el ayuno produce también otros beneficios espirituales.

Cuando Jesús les habló a sus discípulos acerca de *cómo* debían ayunar, él claramente esperaba *que lo hicieran* (Mateo 6:16-18). No dijo *“si ayunan”*, sino *“cuando ayunen”*. Y note que en este capítulo Jesús pone tanto énfasis en el ayuno como en la oración y el hacer buenas obras.

El ayuno es mencionado muchas veces en el Antiguo y el Nuevo Testamento. El registro bíblico de quién ayunó es un “quién es quién” virtual de la Biblia e incluye a Moisés, David, Elías, Esdras, Nehemías, Ester, Daniel, Ana y Jesucristo. El apóstol Pablo llevó a cabo “muchos ayunos” (2 Corintios 11:27).

¿Qué es el ayuno?

En cierto sentido, todos ayunamos. Cuando dormimos en nuestra cama, no comemos ni bebemos. Eso es ayunar. Es por esto que el primer alimento del día se llama *desayuno* [deshacer el ayuno]. Sin embargo, cuando la gente habla de ayunar usualmente se refiere a un período más largo de tiempo en el cual uno deliberadamente *decide* no comer ni beber y que puede ser un día completo, parte de un día, o más de un día.

Un ayuno para la salud es cualquier dieta temporal restrictiva que supuestamente es beneficiosa para la salud. Pero el ayuno del que estamos hablando es aquel que beneficia nuestra salud *espiritual*, lo cual comprende abstenerse de alimento y bebida mientras se pasa una gran cantidad de tiempo adicional en oración, meditación y estudio de la Biblia (Éxodo 34:28; Esdras 10:6; Ester 4:16; Hechos 9:9).

Mientras ayunamos, idealmente debemos pasar la mayor parte del tiempo que estamos despiertos orando, estudiando y reflexionando. Si esto no es posible, al menos podemos hacerlo durante el tiempo que normalmente ocuparíamos comiendo.

Conceptos erróneos acerca del ayuno

Una persona saludable que no transpira mucho puede permanecer sin comer ni beber alrededor de tres días antes de que su cuerpo empiece a verse afectado, y una persona saludable puede permanecer sin alimento por varios días siempre que tome agua. Por lo tanto, los increíbles ayunos de cuarenta días de Moisés, Elías y Jesucristo (Deuteronomio 9:9; 1 Reyes 19:8; Lucas 4:2) solamente fueron posibles gracias a la intervención sobrenatural de Dios.

Cuánto tiempo podemos ayunar de manera segura depende de nuestra salud individual. Si usted no está seguro de sus limitaciones físicas y su estado de salud, sería recomendable que se haga un examen médico, cosa que le sugerimos encarecidamente. Luego puede comenzar saltándose una o dos comidas antes de llegar a ayunar un día completo, manteniéndose alerta desde un comienzo ante cualquier efecto adverso.

Sin embargo, no debemos considerar que simples malestares como sentir hambre, sed y falta de energía son “efectos adversos”. Para la mayoría de la gente, el dolor de cabeza se debe simplemente a la falta del consumo regular de cafeína. Es sabio disminuir el consumo de bebidas cafeinadas antes de comenzar un ayuno.

Otra opción es un ayuno *parcial*, como el que se menciona en Daniel 10:3. En este caso uno solo consume el alimento y líquido estrictamente necesario para mantener el cuerpo, dedicando la mayor parte del tiempo a la oración, el estudio bíblico y la meditación. Esto también puede ser muy beneficioso espiritualmente.

El ayuno no es algo popular en una cultura de autogratificación instantánea. La gente tiende a pensar que cada día necesita tres comidas abundantes más unos cuantos bocadillos entremedio. En una cultura en la que se come continuamente, ¡pareciera ser que no hay momento para ayunar! Desde este punto de vista, ayunar es beneficioso para formar carácter y desarrollar autodisciplina, compromiso, moderación y mejores hábitos alimenticios.

Razones importantes para ayunar

Ayunar es muy importante para desarrollar una relación correcta y significa-

tiva con Dios (Lucas 2:36-37; Hechos 13:2).

El ayuno bíblico es completamente diferente de las huelgas de hambre que se utilizan para obtener poder político o llamar la atención por una causa personal. El ayuno es un ejercicio de autodisciplina sobre nuestros antojos carnales al tiempo que mantenemos a Dios primero en nuestros pensamientos. Nos libera de la esclavitud de nuestros apetitos mientras nos enfocamos en el verdadero “pan vivo”, Jesucristo (Juan 6:48-51, 63). Cuando ayunamos, hacemos un pequeño sacrificio personal para concentrarnos en el increíble sacrificio de nuestro Salvador y su plan para nosotros.

Todos somos egocéntricos (centrados en nosotros mismos) por naturaleza, y debemos esforzarnos para llegar a *centrarnos en Dios*. Uno de los grandes propósitos del ayuno es aprender a ser humildes — a comprender de mejor manera cuán grande es Dios y cuán débiles, pecaminosos y necesitados somos nosotros. El rey David entendía esto cuando escribió “Afligí con ayuno mi alma” (Salmos 35:13).

Dios se deleita en los corazones humildes. Él dijo en Isaías 66:2: “Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu, a los que tiemblan ante mi palabra” (NVI). En Mateo 5:3, Jesús dijo: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”.

Jesús dejó en claro que si ayunamos para jactarnos —para “mostrar a los hombres” que ayunamos— somos hipócritas y no obtendremos recompensa de Dios (Mateo 6:16-18). Jesús no quiso decir que siempre está mal contarle a alguien que ayunamos. Frecuentemente surge la necesidad práctica de contarle a alguien, como a su cónyuge. Jesús estaba hablando de la necesidad de tener *la actitud y los motivos correctos*.

Jesús relató una parábola en la que un orgulloso fariseo se jactaba frente a Dios diciendo “ayuno dos veces a la semana” (Lucas 18:9, 12). El hombre se consideraba humilde, ¡y estaba muy orgulloso de sí mismo! Ayunar con una actitud así de jactanciosa es inútil.

Dios desea que tengamos “hambre y sed de justicia” (Mateo 5:6). Cuando ayunamos, nos sentimos cada vez más hambrientos y débiles. Además de reforzar el hecho de que Dios es quien nos provee el sustento y suple todas nuestras necesidades, una lección importante de esto es que podemos debilitarnos muy rápido espiritualmente cuando descuidamos los nutrientes de la oración, el estudio bíblico y todos los otros esfuerzos para llegar a ser hijos de Dios espiritualmente transformados.

La Biblia solo tiene un mandamiento respecto a un tiempo preciso en el que debemos ayunar. Al pueblo de Dios se le ordena en Levítico 23 ayunar en el Día de Expiación por 24 horas, de puesta de sol a puesta de sol (versículos 27-32). Este día de ayuno es uno de los días de fiestas anuales diseñados y ordenados por Dios.

Además de los beneficios personales del ayuno, el Día de Expiación tiene

un significado profético. Para aprender acerca del significado del Día de Expiación y el ayuno que lo acompaña, descargue o solicite nuestro folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios: Esperanza segura para toda la humanidad*.

Propósitos secundarios del ayuno

Además de los propósitos principales de adorar a Dios, acercarnos más a él, negarnos, humillarnos y crecer espiritualmente, es también apropiado tener propósitos secundarios para ayunar — suplicarle a Dios en oración que nos ayude con una o varias necesidades graves, tanto a nosotros como a los demás.

Cuando Dios no haya contestado las oraciones respecto a ciertas necesidades, intente ayunar junto con la oración. En una ocasión, cuando sus discípulos no lograban expulsar a un demonio, Jesús les dijo que “este género no sale sino con oración y ayuno” (Mateo 17:14-21). El ayuno apropiado generalmente produce resultados significativos. Aunque confiamos en las herramientas espirituales de la oración, el estudio bíblico y la meditación a diario, ocasionalmente necesitamos la *poderosa herramienta* del ayuno.

Puede haber muchas razones para ayunar, tales como un problema personal, un pecado difícil de superar, tener que enfrentar una importante decisión, una crisis de la Iglesia, la amenaza de algún peligro, la necesidad de cambiar la actitud de alguien o expresar agradecimiento, entre otras cosas. Para un estudio bien esclarecedor, utilice una concordancia bíblica y busque todos los pasajes que contengan las palabras *ayuno*, *ayunó* y *ayunando*. Lea acerca de por qué la gente ayunaba y pedía en oración, y lo que Dios hizo como resultado de esos ayunos.

Sin embargo, nunca debemos considerar el ayuno como una forma de presionar a Dios para obtener lo que deseamos (Isaías 58:3). Dios desea que oremos acerca de nuestros problemas, pero sin tratar de dictarle soluciones. Nuestras actitudes deben ser como la de Jesucristo cuando oró “pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42).

Es adecuado que un grupo de personas, tales como la congregación de una iglesia o un círculo de amigos, decidan ayunar juntas por un asunto de urgencia. Cuando su país fue invadido, el rey Josafat “hizo pregonar ayuno a todo Judá” (2 Crónicas 20:1-3). Después de que Jonás predicó, “los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno” (Jonás 3:5).

A objeto de suplicarle a Dios que los protegiera, Esdras proclamó un ayuno para todos los exiliados que regresaban a Judá (Esdras 8:21-23). Ester les pidió a todos los judíos de la capital persa que ayunaran para escapar del genocidio (Ester 4:16).

Isaías 58:1-12 es un pasaje profundo que contrasta las actitudes correctas y equivocadas del ayuno. Muestra claramente que ayunar no debe ser un mero ritual. El ayuno debe enseñarnos a estar *dispuestos a sacrificarnos* de muchas maneras para el servicio de otros. ¿Cuánto estamos dispuestos a sacrificar para

“desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión” y compartir nuestro “pan con el hambriento”, albergar “a los pobres errantes” y cubrir “al desnudo”? (vv. 6-7).

La Palabra de Dios nos exhorta a estar “firmes en el Señor” (Filipenses 4:1; 1 Tesalonicenses 3:8). Según lo que la Biblia nos enseña acerca del ayuno, vemos que aquellos que sincera y regularmente ayunan y oran a Dios muy posiblemente estarán ¡“firmes en el Señor”!

El arrepentimiento: Un cambio profundo

“Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina” (Ezequiel 18:30). “Porque Dios da su Espíritu Santo a todos los que lo obedecen” (Hechos 5:32, TLA).

“**E**ntonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?” Esta pregunta iba dirigida a Jesucristo (Mateo 19:16). ¿Qué respondería usted si se le preguntara lo mismo? La respuesta de Jesús fue: “Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. Cuando el hombre le preguntó “¿Cuáles?”, Jesús citó varias ordenanzas del Antiguo Testamento que en su mayoría son parte de los Diez Mandamientos (vv. 18-19).

Esta es una de las numerosas escrituras que dejan absolutamente claro que Dios aún exige la obediencia a sus instrucciones; sin embargo, ¡muchas iglesias enseñan lo opuesto! ¿Por qué? ¿Porque la naturaleza humana ha sido influenciada por Satanás y porque este mundo se deja llevar por su mala influencia! “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; *porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden*” (Romanos 8:7).

¡Pero las leyes de Dios son buenas y muy beneficiosas para nosotros! (Romanos 7:12). Si deseamos parecernos cada vez más a Jesucristo, las leyes de Dios *definen* el carácter divino que él desea ver en sus hijos.

Dos obstáculos y una solución dual

Hay dos grandes obstáculos en el camino para alcanzar la vida eterna. Primero, es imposible para nosotros obedecer perfectamente los mandamientos de Dios por medio de nuestra propia fuerza humana. Segundo, aunque fuese posible obedecer perfectamente desde ahora en adelante por el resto de nuestras vidas, ello no compensaría por la culpa de nuestros pecados pasados. La pena de muerte que pende sobre nosotros no sería revocada.

Entonces, ¿cuáles son las soluciones? Primero, de alguna manera debemos recibir el perdón de Dios por todos nuestros errores pasados. Segundo, debemos recibir el don del Espíritu Santo de Dios, que gradualmente reemplazará nuestra naturaleza inherentemente egoísta con una nueva naturaleza similar a la de Cristo.

¿Y qué debemos hacer para recibir estos preciosos obsequios? En Hechos 2 leemos cómo el apóstol Pedro le predica a la multitud reunida en el día de Pentecostés. Su poderoso sermón convenció a quienes estaban reunidos que Jesús era el Mesías prometido y que sus pecados habían sido la causa de su muerte y crucifixión. ¿Cómo reaccionaron?

“Al oír esto, *se compungieron de corazón*, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, *¿qué haremos?*” (Hechos 2:37). Ellos sintieron una vergüenza y tristeza muy profundas, y estaban dispuestos a hacer lo que fuese necesario para obtener el arrepentimiento, la reconciliación con Dios y la salvación.

“Pedro les dijo: *Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo* para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu

Pasos para el arrepentimiento inicial y la conversión

¿Cuáles son los requisitos para recibir el perdón y la gracia de Dios? Primero, una persona debe ser espiritualmente llamada por Dios. Jesús dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44).

Para llamar a alguien, Dios hace que esa persona escuche (o lea) la predicación del “evangelio” (las buenas nuevas del plan de salvación de Dios para la humanidad) mientras que utiliza su Espíritu Santo para iluminarla y convencerla mediante el entendimiento espiritual (compare Romanos 10:14-15; 2 Tesalonicenses 2:14; Mateo 13:11; 1 Corintios 2:10-14).

Una vez que Dios llama a una persona, él espera una respuesta dual como la expresada por Jesús en Marcos 1:15: “Arrepentíos, y creed en el evangelio”. La fe y la gracia son dones que provienen de Dios (Efesios 2:8). De la misma manera, Dios *otorga arrepentimiento*, especialmente cuando una persona lo pide en oración (Hechos 11:18; 2 Timoteo 2:25). Y Pablo dijo “su benignidad *te guía al arrepentimiento*” (Romanos 2:4).

Como leímos en Hechos 2:38, una vez que una persona se arrepiente y cree en el evangelio debe proceder a bautizarse para recibir el

perdón de sus pecados y la conversión espiritual. La palabra *bautizar* significa sumergir, y otras escrituras muestran claramente que Pedro se refería a una inmersión total en agua como símbolo de nuestro arrepentimiento y fe en Jesucristo como nuestro Salvador y Maestro.

¿Por qué es esto importante? *Por lo que el bautismo representa*. La inmersión en agua representa ser sepultado, y salir de ella representa la resurrección.

En realidad el bautismo representa *tres muertes*, entierros y resurrecciones. Primero, el bautismo simboliza nuestra fe en que “[Cristo] fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:3-4).

Segundo, simboliza que reconocemos la necesidad de que nuestro antiguo estilo de vida pecaminoso muera y sea enterrado para siempre (Colosenses 3:5; 2:12). Y salir del agua representa el comienzo de nuestro camino “en vida nueva” (Romanos 6:3-6). Desde luego, nuestro carácter espiritual no se transforma instantáneamente en esos pocos segundos, pero el bautismo es una señal de nuestro compromiso y dedicación a esa meta durante toda la vida.

Santo” (v. 38).

Cada parte de la autoritaria declaración de Pedro es muy significativa. Y note que en esta simple frase Pedro se refiere al remedio dual para los pecados de la humanidad: ¡el perdón de los pecados y la dádiva del Espíritu Santo de Dios!

¿Qué es el arrepentimiento?

En una ocasión posterior, Pedro instruyó a otros de manera similar y les dijo “*arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados*” (Hechos 3:19). En ambos casos, Pedro les dijo que lo primero que debían hacer era “arrepentirse”. ¿Qué es eso exactamente? ¿Es *de vital importancia* que lo comprendamos!

Tercero, el bautismo simboliza nuestra fe en la esperanza de la resurrección literal que vendrá, “de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos” (Hechos 24:15).

El bautismo es un paso vital. Dios considera a cada persona culpable de sus pecados hasta que estos sean borrados mediante el bautismo (Hechos 3:19; 22:16). En el momento que la persona arrepentida se bautiza, haciendo morir simbólicamente a la persona antigua y su estilo de vida, ¡todos sus pecados son perdonados! ¡Qué gozo es poder presentarnos limpios ante Dios!

Pero no somos perdonados simplemente para regresar al camino por el que íbamos. Debemos transformarnos, y eso se alcanza a través del segundo paso.

Hechos 2:38 declara que después de que una persona se arrepiente genuinamente y es bautizada recibirá el Espíritu Santo de Dios, pero este don no se obtiene durante el bautismo. Las Escrituras muestran que Dios da su Espíritu inmediatamente después, durante *la imposición de manos* efectuada por uno de los ministros de Dios, cuando este ora por la persona bautizada para que reciba el Espíritu Santo (Hechos 8:14-17; 19:6; 2 Timoteo 1:6).

Una vez que usted obtiene el Espíritu Santo, ya “tiene a Cristo” en su interior (Colosenses 1:27). Ha “sido bautizado en Cristo” (Gálatas 3:27). Usted “perma-

nece en Dios, y Dios permanece” en usted (1 Juan 3:24). Es participante “de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4). Tiene un “corazón nuevo” y se está convirtiendo en un “nuevo hombre” (Ezequiel 18:31; Efesios 4:24).

“Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, *no es de él*” — es decir, no pertenece a Cristo (Romanos 8:9), ni es un verdadero cristiano o hijo de Dios (versículo 14). Para convertirse en un verdadero cristiano usted debe creer, arrepentirse, ser bautizado, recibir la imposición de manos por parte de uno de los ministros de Dios, y recibir el don del Espíritu Santo.

Una vez que una persona madura adquiere entendimiento espiritual y fe y se arrepiente de sus pecados, no debiera demorar su bautismo. Cuando Dios está ofreciéndole un obsequio, ¿por qué no recibirlo? Jesús advirtió en cuanto a rechazar ofrecimiento de Dios: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16). Como Ananías le dijo a Saulo (posteriormente llamado Pablo), “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16).

Una vez que uno recibe el Espíritu Santo, ¡comienza el verdadero crecimiento espiritual! (Para aprender más, solicite o descargue nuestro folleto gratuito *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*).

Las definiciones de “arrepentirse” y “arrepentimiento” en el diccionario enfatizan *sentimientos* de remordimiento, pesar, contrición y penitencia por faltas cometidas. De hecho, Dios espera que sintamos una profunda “tristeza que es según Dios” por nuestras transgresiones (2 Corintios 7:9-10). Mientras más reconocemos cuán numerosos son nuestros pecados y cuán perversos son a los ojos de Dios, mayor será nuestra vergüenza y tristeza.

Pero los sentimientos por sí solos no son suficientes. Decir “lo siento” una y otra vez tampoco lo es. El significado bíblico de “arrepentimiento” hace hincapié en el *cambio* — cambio de actitudes y acciones para abandonar completamente el estilo de vida de la desobediencia habitual.

Un sinónimo bíblico del arrepentimiento es *conversión*. Pablo dijo “anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y *se convirtiesen* a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (Hechos 26:20).

Aparte del arrepentimiento inicial, una persona debe pedir perdón cada vez que se da cuenta de que ha tropezado y pecado, y esto se aplica desde la

Arrepentimiento, castigo y gracia

Es fundamental entender que Dios se complace del arrepentimiento, pero no de la penitencia. Una forma austera de penitencia es actuar con arrepentimiento y remordimiento y castigarse a sí mismo (vea Colosenses 2:18-23). Otra forma de penitencia es tratar de hacer suficientes buenas obras como compensación por nuestros pecados. Ambas implican que debemos pagar por nuestros propios pecados, pero ninguno de nosotros podría jamás hacer lo suficiente para pagar ni por un solo pecado.

Todos los pecados son malos porque violan las leyes perfectas y amorosas de nuestro Dios Creador. El único sacrificio suficientemente grande para pagar por la culpa de nuestros pecados ya ha sido ofrecido: el sufrimiento y la muerte de Jesucristo, el Hijo de Dios. Por tanto, hacer penitencias es un tremendo insulto para Dios porque supone que el sacrificio de Jesús y la gracia de Dios son innecesarios.

¿Y qué es la “gracia” de Dios? Es la totalidad de todas las generosas dádivas que Dios le ofrece a la humanidad, y entre las más

importantes de ellas se encuentra el perdón absoluto de todos los pecados pasados. Esto abre la puerta para recibir el resto de los dones de Dios, incluyendo el don supremo de la vida eterna (Romanos 6:23). “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8).

Pero no confunda la gracia con su versión falsa, la “gracia barata”. Gracia significa perdón de los pecados pasados, no licencia para continuar pecando, como Satanás quiere que pensemos. Judas advirtió de los “ímpios que cambian en libertinaje la gracia de nuestro Dios” (Judas 4, NVI; compare con Romanos 6:1-2).

La gracia es posible por el sacrificio de Cristo y su servicio como misericordioso Mediador, Abogado y Sumo Sacerdote (1 Timoteo 2:5; 1 Juan 2:1-2). “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote . . . acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos” (Hebreos 4:14-16).

conversión hasta el fin de nuestra vida física. Cuando una persona acude por primera vez ante Dios, el arrepentimiento inicial debe reflejarse en su sometimiento a él y en un cambio radical: de una vida apartada de Dios, a una que va encaminada a él. Después de eso, cuando una persona se desvía del “camino de Dios” aunque sea un poco, debe arrepentirse y regresar al camino correcto, *corrigiendo el rumbo* para volver a Dios (Hechos 18:25-26).

¿Cuál es el camino de Dios? Es el camino del amor genuino, porque “Dios es amor” (1 Juan 4:8, 16). Jesucristo enseñó que los dos grandes mandamientos son el amor a Dios y el amor al prójimo (Mateo 22:37-40), y el amor a Dios incluye la obediencia a sus leyes. “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3).

Los Diez Mandamientos definen ampliamente *cómo* amar a Dios y *cómo* amar a nuestro prójimo, lo que incluye a toda la humanidad. Las otras leyes espirituales en la Biblia nos entregan detalles adicionales acerca de cómo amar a Dios y a todas las personas. (Para un estudio más profundo sobre este tema, descargue o solicite nuestro folleto gratuito *Los Diez Mandamientos*).

¿Arrepentirse de qué?

Esto nos lleva a la pregunta “¿de qué debemos arrepentirnos?” La respuesta es: *del pecado*. ¿Pero *qué es* el pecado? Pregúntele a una decena de personas y probablemente recibirá una decena de respuestas diferentes. Pero uno debe buscar las respuestas correctas a las preguntas importantes de la vida en la Biblia.

La definición del pecado se encuentra en 1 Juan 3:4: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”. Cualquier quebrantamiento o violación de la ley de Dios es pecado.

Por lo tanto, ¡el arrepentimiento significa abandonar *el quebrantamiento* de la ley y adoptar *el cumplimiento* de esta! Dios resumió el concepto del verdadero arrepentimiento cuando le imploró así a su pueblo: “Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina. Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo” (Ezequiel 18:30-31).

Dios expresó a continuación su profundo amor y deseo de perdonar y salvar a todos: “¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere . . . Convertíos, pues, y viviréis” (vv. 31-32). Sí, usted puede tener una vida de gozo ahora y, aún más importante, ¡una vida eterna!

Además de arrepentirnos de nuestros pecados, debemos arrepentirnos de nuestras actitudes pecaminosas y la influencia negativa de la naturaleza humana, las cuales son la razón principal de nuestras transgresiones. Jesús dejó en claro que, comparados con Dios, todos somos malos (Mateo 7:11). Dios dijo: “El corazón humano es lo más engañoso que hay, y extremadamente perverso” (Jeremías 17:9, NTV).

Tal como el rey David, debemos arrepentirnos y orar así: “Lávame . . . Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio” (Salmos 51:7-10).

La tristeza divina en comparación con la tristeza del mundo

Dios nos dio una conciencia para que cuando nos demos cuenta de nuestras faltas sintamos culpa, vergüenza y congoja. Una vez que la persona ve claramente el gran amor de su Creador y su propia *falta* de amor, gratitud y justicia, debiera sentir mucha tristeza — ¡pero “tristeza que es según Dios” !

Pablo explicó: “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Corintios 7:10).

¿Cuál es la diferencia entre los dos tipos de tristeza? La tristeza divina está dirigida a Dios (Salmos 51:4; Hechos 20:21). Es congoja y remordimiento por haber decepcionado y desobedecido al Creador, de quien proviene todo lo bueno. Nos impulsa a comprometernos a *cambiar* permanentemente, arrepi-
tiéndonos de verdad.

La tristeza del mundo, sin embargo, está centrada *en uno mismo*, es decir, uno se siente humillado porque su transgresión ha sido descubierta, o siente lástima de sí mismo por el castigo que está sufriendo, al igual que Esaú, el hermano gemelo de Jacob (vea Hebreos 12:16-17).

En Romanos 7 leemos cómo se sintió el apóstol Pablo por sus pecados de comisión (hacer lo malo) y sus pecados de omisión (no hacer lo correcto). En Salmos 51 vemos arrepentimiento y tristeza en la oración sincera de David. Cuando el patriarca Job llegó a entender mejor la grandeza de Dios y al mismo tiempo su propia debilidad y autojusticia, dijo: “Por tanto *me aborrezco*, y me *arrepiento* en polvo y ceniza” (Job 42:6).

Es muy difícil para los seres humanos ver sus propias faltas, admitirlas y pedir perdón. Pero el verdadero arrepentimiento requiere confesar nuestros pecados a Dios, decirle cuán arrepentidos estamos y rogarle que nos perdone. Además, *debemos proponernos firmemente cambiar y, con su ayuda, esforzarnos por rectificar nuestro rumbo y superar nuestros pecados*. (Dios no exige la confesión de nuestros pecados a un sacerdote o ministro humano para obtener el perdón, como algunos afirman).

David dijo: “Porque yo reconozco mis rebeliones” (Salmos 51:3). Juan dijo: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Obediencia: Indispensable para nuestra relación con Dios y la dádiva continua del Espíritu Santo

Juan no hablaba de aquellos que aún no habían sido convertidos sino de quienes ya eran cristianos, mostrando que la confesión de nuestros pecados y el arrepentimiento es un proceso que continúa a lo largo de toda la vida

cristiana.

Sin embargo, como ya dijimos, no es suficiente limitarnos a admitir nuestras faltas y sentirnos acongojados. Para mantener nuestra relación con Dios y continuar creciendo espiritualmente, debemos comprometernos a obedecer las leyes de Dios y cumplirlas.

Considere nuestra comunicación con Dios: la primera herramienta espiritual que cubrimos en esta serie fue la oración. ¿Desea usted que sus oraciones sean contestadas? Entonces, tal como señalamos anteriormente, debe procurar obedecer a Dios.

Nuestros pecados ponen una barrera entre nosotros y Dios: “He aquí que no se ha acortado la mano del Eterno para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:1-2).

Pero la obediencia intencional tiene el efecto opuesto: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad [con arrepentimiento sincero] . . . Humillaos delante del Señor, y él os exaltará” (Santiago 4:7-10).

De esta manera, nuestras oraciones a Dios serán contestadas. Él nos dice que “cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él” (1 Juan 3:22).

¿Y qué podemos decir de lo que Dios nos dice acerca de la segunda herramienta espiritual que cubrimos, el estudio de la Biblia? El verdadero entendimiento espiritual proviene del Espíritu Santo de Dios: “Y nosotros hemos recibido el Espíritu de Dios (no el espíritu del mundo), de manera que podemos conocer las cosas maravillosas que Dios nos ha regalado” (1 Corintios 2:12, NTV).

El Espíritu Santo de Dios es una fuente de poder espiritual que él nos entrega como “suministro” (Gálatas 3:5).

Dios inicialmente entrega el Espíritu cuando uno se arrepiente, a través de la fe y el bautismo (vea “Pasos para el arrepentimiento inicial y la conversión”, en la página 34). Sin embargo, también se nos dice que “el Espíritu Santo [es] dado por Dios a todos los que lo obedecen” (Hechos 5:32). Esto muestra que nuestro arrepentimiento inicial debe incluir un compromiso a la obediencia. Y para que el suministro del Espíritu no cese, nuestro compromiso y obediencia deben ser continuos a lo largo de toda nuestra vida cristiana, arrepiéntndonos y procurando obedecer nuevamente cada vez que tropecemos y caigamos.

A medida que crecemos en obediencia también crecerá nuestro entendimiento de la Palabra de Dios, haciendo que nuestro estudio de la Biblia sea más fructífero, tal como mencionamos anteriormente: “Buen entendimiento

tienen todos los que practican sus mandamientos” (Salmos 111:10).

Debemos entender también que la obediencia por medio de la fe produce más obediencia. Necesitamos la ayuda de Dios por medio de su Espíritu para continuar obedeciendo. Y cuando nos sometemos a su ayuda y obedecemos, él nos proporciona más de su Espíritu para obedecerle aún más. Luego, a medida que obedecemos más y más, esto se vuelve un hábito, y con el tiempo se convierte en nuestro carácter (para aprender más sobre este tema, solicite o descargue nuestro folleto *Usted puede tener una fe viva*).

Desde luego, no alcanzaremos la perfección instantáneamente. Nuestra transformación es un proceso de toda la vida. Pero recuerde que cada vez que los hijos de Dios tropiezan, nuestro Padre en los cielos siempre está dispuesto a ayudarlos a ponerse de pie nuevamente. Pero antes debemos arrepentirnos, confesar y pedir ayuda. Después de eso, tenga la certeza de que Dios lo ha perdonado. El gozo y la paz mental debieran florecer nuevamente e inundar su corazón, porque usted sabe que sus pecados ya no lo separan de Dios (Salmos 32:1-2).

Recuerde también que Dios nos ama y desea salvar a todos los seres humanos. Él no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). En Lucas 15:10, Jesús dijo que “hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente”. ¿Será usted el siguiente?

La Iglesia: Ayuda para un mayor crecimiento

“En cambio . . . creceremos en todo sentido hasta parecernos más y más a Cristo, quien es la cabeza de su cuerpo, que es la iglesia. Él hace que todo el cuerpo encaje perfectamente. Y cada parte . . . ayuda a que las demás se desarrollen, y entonces todo el cuerpo crece y está sano y lleno de amor” (Efesios 4:15-16, NTV).

Jesucristo ama a su novia, ¡la Iglesia! Él “la sustenta y la cuida” y tiene una estrecha relación con sus miembros, a quienes describe como “miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos” (Efesios 5:25-30). Además, “Cristo es cabeza de la iglesia”, a la cual dirige y le da amor (v. 23).

En su condición de humanos, los miembros de su Iglesia no son perfectos ni están exentos de pecado. Pero Jesús está muy ocupado limpiando a quienes se están sometiendo a su Maestro y comprometiéndose con él para que gobierne sus vidas y los transforme espiritualmente en “una iglesia gloriosa, que no [tenga] mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que [sea] santa y sin mancha” (vv. 27). ¡No hay nada más milagroso e inspirador!

Definición de la Iglesia y su misión

Jesús dijo que parte de su misión en la Tierra consistía en edificar su Iglesia, y comenzó instruyendo a doce discípulos principales y a otros seguidores (Mateo 16:18). La palabra griega utilizada aquí para “iglesia” es *ekklesia*. Esto explica por qué la palabra castellana *eclesiástico* significa “relacionado con la iglesia”.

Este vocablo griego básicamente significa “aquellos llamados a convocarse”, lo cual indica que alguien tiene la autoridad para *llamarlos a reunirse*. Los servicios de la Iglesia en la Biblia son llamados “santas convocaciones” (Levítico 23:2). La palabra “convocaciones” significa *asambleas obligatorias*, y son “santas” porque *Dios* es quien las ha ordenado o convocado. Esto significa que Dios espera que su pueblo esté presente, cada vez que sea posible, cuando él convoca una asamblea.

Jesús les dio órdenes a sus discípulos (y a aquellos que vendrían después de ellos en el futuro) en cuanto a su misión: “Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura” (Marcos 16:15, NVI; vea también Mateo

10:7; 24:14; Marcos 1:15; Lucas 9:2, 6; Hechos 28:30-31).

Además, les ordenó: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20).



Jesús resumió de otra manera este aspecto de tal misión cuando le dijo a Pedro: “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:15-17). Posteriormente, Pablo les recordó a los ancianos que apacentaran la Iglesia de Dios (Hechos 20:28). Esto significa principalmente enseñar y predicar la Palabra de Dios, enfatizando su aplicación práctica en nuestra vida diaria (2 Timoteo 2:15; 3:14-17; 4:2).

La Biblia describe la Iglesia como una comunidad de creyentes ferviente y amorosa, compuesta de personas que comparten y se comunican entre sí y anhelan la unidad.

También significa atender las necesidades espirituales y a veces físicas del pueblo de Dios brindando consuelo, aliento y una mano amiga (Mateo 25:31-46; 1 Juan 3:16-18).

Pero la Iglesia fue creada no solo para que proclamara y enseñara el mensaje de Dios, sino también como un cuerpo en el cual los miembros se ayudan unos a otros para crecer en carácter cristiano.

Una comunidad de amor y exhortación

La Biblia describe la Iglesia como una *comunidad* de creyentes ferviente y amorosa, compuesta de personas que *comparten* y *se comunican* entre sí y anhelan la unidad. Dios desea *colegas cooperadores*, que trabajen juntos en la gigantesca tarea que le ha encomendado a su Iglesia.

Considere las circunstancias de la Iglesia primitiva del Nuevo Testamento: “Todos los que habían creído *estaban juntos*, y tenían en común todas las cosas” (Hechos 2:44).

¿Cuál sería la señal principal de identidad que, según Jesús, tendrían sus seguidores? “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35).

En la Biblia, el *amor* incluye *actos de servicio exentos de egoísmo*, no solo emociones. ¿Cómo pueden los discípulos de Cristo ayudarse unos a otros si no

se conocen entre sí ni están juntos? Hebreos 10:25 enfatiza la necesidad de no dejar “de congregarnos . . . y tanto *más*, cuanto veis que aquel día [del regreso de Cristo] se acerca”.

El versículo anterior (24) enfatiza la necesidad de estimularnos mutuamente “al amor y a las buenas obras”. Mediante el compañerismo cristiano con otros creyentes hacemos justamente eso: exhortarnos, fortalecernos, consolarnos y ayudarnos entre todos. Dios sabe que es difícil sobrevivir espiritualmente por cuenta propia, y que necesitamos el apoyo y la exhortación que recibimos al estar con otros que comparten las mismas creencias.

Los servicios de la Iglesia deben enfocarse en adorar a Dios y aprender más acerca de su Palabra y de cómo desea él que vivamos. Pablo describe a la Iglesia como “columna y fundamento de la verdad” (1 Timoteo 3:15, NVI). La Iglesia es el medio principal a través del cual se enseña y aprende la verdad de Dios.

Pero la Iglesia también hace hincapié en que *demos de nosotros mismos* a los demás. Note esta gran evidencia de conversión espiritual: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos . . . En esto

Cómo convertirse en miembro de la Iglesia de Dios

Asombrosamente, una persona no puede “unirse” a la Iglesia de Dios por sí misma. Primero, Dios debe llamarla o acercarse a ella (Juan 6:44-45, 65). Luego pasa a convertirse en miembro de la Iglesia de Dios cuando “el Espíritu de Dios mora” en ella, como dijo Pablo. Él explica que “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9). “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (v. 14).

Pablo también escribió: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados [inmersos, insertados] en un cuerpo” (1 Corintios 12:13). Ese “cuerpo” es el “cuerpo de Cristo” (v. 27). El “cuerpo [de Cristo] . . . es la iglesia” (Colosenses 1:24).

¿Cómo recibe uno el Espíritu Santo de Dios? Según se explicó en el último capítulo, una vez que una persona cree en la Biblia, se ha arrepentido de sus pecados y ha sido bautizada “para perdón de los pecados”, recibe “el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38) mediante la imposición de manos por parte de un ministro de Dios. Recibir el Espíritu Santo

aparta o santifica al converso como a un hijo nuevo de Dios. Es por esto que la Biblia frecuentemente se refiere a los miembros de la Iglesia de Dios como “santos” (1 Corintios 1:2), es decir, aquellos santificados o apartados para Dios.

Pablo les escribió a los cristianos de Corinto, “porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo” (2 Corintios 11:2). El perdón de Dios nos limpia del pecado, y el Espíritu de Dios que mora en nosotros imparte justicia. Es de esta manera que nos convertimos en santos o vírgenes espirituales comprometidas con Cristo.

Al regreso de Cristo, los santos se levantarán en una resurrección a la vida y gloria eterna (1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Corintios 15:50-54; Apocalipsis 20:6). Se llevarán a cabo las “bodas del Cordero” con su novia prometida (Apocalipsis 19:7). ¡La Iglesia de Dios entrará entonces al Reino de Dios!

hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1 Juan 3:14, 16).

La forma más común de cumplir con nuestro deber de “poner nuestras vidas por los hermanos” es darles *nuestro tiempo*.

Los miembros de la Iglesia de Dios deben esforzarse por imitar a Jesucristo, pero están lejos de alcanzar la perfección. Cada miembro es una “obra en curso” que anhela ser “transformado” por Dios y gradualmente conformado a la imagen de su Hijo (Romanos 12:2; 8:29).

Cada miembro se halla en una etapa diferente de progreso espiritual. A veces surgen problemas, tal como los que leemos en la Biblia, pero sabemos que Dios espera que aquellos que ha llamado a su Iglesia no solo procuren mejorar en lo personal sino que, además, amen, perdonen y exhorten a otros.

El contacto con el pueblo de Dios es vital

Analicemos más ampliamente este factor que generalmente se pasa por alto, y que es extremadamente importante para nuestro crecimiento espiritual. He visto a gente que mediante el uso de esta herramienta ha experimentado un notable crecimiento espiritual y una gran transformación en sus vidas. He sido testigo de cómo crecieron, desde novicios espirituales y bíblicos, a cristianos maduros y convertidos que se han vuelto más y más como Dios.

Por otro lado, también he visto cómo mucha gente con buenas intenciones ha comenzado con gran celo, estudiando la Biblia e imitando la vida de Jesucristo; sin embargo, con el correr del tiempo han perdido su entusiasmo y vitalidad espiritual. Se han marchitado y muerto espiritualmente, como una planta que se arranca de raíz, sin llegar a cumplir el propósito de Dios en sus vidas.

¿Cuál es la diferencia entre ambos? Es esta: los que pertenecían a la primera categoría se comprometieron a utilizar la herramienta espiritual del compañerismo cristiano, interactuando y comunicándose con otros miembros de la Iglesia de Dios. Ellos reconocían a la Iglesia como algo invaluable y buscaban con ansias ser una parte activa de ella. Sabían que la gente en la Iglesia no era perfecta. De hecho, esta es en cierto modo la razón por la cual necesitamos el “taller” de Dios: ¡para aprender su camino y recorrerlo juntos! Cuando Dios está actuando entre nosotros, se puede producir un gran cambio y un crecimiento milagroso.

Por otro lado, quienes pertenecían a la segunda categoría nunca llegaron a apreciar plenamente (o gradualmente dejaron de valorar) las maravillosas bendiciones y beneficios de ser miembros y participar activamente en la Iglesia de Dios, y su crecimiento espiritual se detuvo.

La Iglesia es una parte fundamental del plan de Dios para la humanidad. Su Iglesia es un organismo espiritual encabezado por Jesucristo (Colosenses 1:18). Si Cristo nos llama, también somos llamados a ser parte de su Iglesia porque esta es “el cuerpo” (v. 24; Romanos 12:5).

Pablo describió cómo cada miembro es importante para Dios, y cómo cada uno de ellos debe apreciar y amar a los demás y trabajar con ellos como partes individuales de un solo cuerpo (1 Corintios 12:12-31). Esto lo conseguimos pasando tiempo juntos y practicando el compañerismo. Tal comunión en realidad es parte esencial de nuestra relación con Dios el Padre y con Jesucristo (1 Corintios 1:9-10; 1 Juan 1:3; 6-7), ya que ambos moran dentro de todos los miembros de la Iglesia por medio del Espíritu Santo.

Debido a factores como salud, edad, ubicación geográfica, e incluso la cultura en la que viven, algunas personas simplemente no pueden congregarse regularmente con otros creyentes; pero cada vez que podamos ir a los servicios, no debemos dejar pasar la oportunidad que Dios nos entrega.

Nos necesitamos mutuamente

Analicemos más profundamente un pasaje que abordamos más arriba, Hebreos 10:24-25: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se



Dios sabe que los amigos verdaderos se exhortan y fortalecen unos a otros de la manera correcta, alentándose mutuamente “al amor y a las buenas obras”.

acerca”. Estos dos versículos revelan varias verdades cruciales:

Primero, Dios sabe que *nos necesitamos unos a otros*. No nos diseñó para que estuviésemos solos; es por esto que naturalmente deseamos relacionarnos con los demás. Algunos tienen que dejar amistades y familia por la verdad de Dios, pero Jesús promete que nos dará muchos más amigos y familiares (Marcos 10:29-30) a través de su Iglesia.

Desde luego, esta bendición del compañerismo es beneficiosa solo si llegamos a conocer a otros miembros de la extensa familia que Dios ha provisto.

Segundo, Dios sabe que *los amigos verdaderos se exhortan y fortalecen unos a otros de la manera correcta*, alentándose mutuamente “al amor y a las buenas obras”. Es muy fácil descuidar estas responsabilidades cristianas y dar excusas cuando estamos solos. Pero los amigos verdaderos (¿y quiénes pueden ser amigos más verdaderos que quienes Dios ha llamado a ser parte de su Iglesia junto con nosotros?) se exhortan entre sí para crecer espiritualmente, aportando presión grupal positiva y contribuyendo al éxito de todos.

Los ministros de la Iglesia juegan un importante rol en la enseñanza y la exhortación. Sin embargo, los miembros en general también se instruyen y motivan entre sí para mantenerse en el camino correcto (compare con Gálatas

La Iglesia detrás de esta publicación

La Iglesia del Nuevo Testamento le pertenece a nuestro Padre celestial y a su Hijo, Jesucristo. Juntos inspiraron a los autores del Nuevo Testamento para referirse a la Iglesia con un nombre que en la mayoría de las traducciones al español aparece como “iglesia de Dios”, lo cual significa que es un organismo espiritual que le pertenece a Dios.

Por lo tanto, el nombre legal escogido para la organización eclesiástica que publica este folleto es “Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional”. El nombre que hemos escogido refleja nuestro compromiso de utilizar el nombre bíblico de la Iglesia.

Aún más, Dios espera que su pueblo se organice y coordine sus esfuerzos para llevar a cabo su obra con mayor eficacia. La palabra “Unida” refleja nuestra meta de luchar por la unidad y armonía espiritual, lo que es enfatizado en el Nuevo Testamento (Efesios 4:1-16; 1 Corintios 12).

“Una Asociación Internacional” refleja nuestra representación en muchos países alrededor del mundo y nuestro compromiso de llevar a cabo la comisión de Cristo: “Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura” (Marcos 16:15, NVI). Estamos esforzándonos por alcanzar a toda persona de toda raza, en toda nación, para darles las maravillosas “palabras de vida eterna” (Juan 6:68).

Los miembros de la Iglesia de Dios Unida creemos plenamente que “toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16). Y los seguidores de Cristo deben ser “hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22, Apocalipsis 14:12).

Estamos profundamente dedicados a cumplir la misión dual que Jesús le dio a su Iglesia: predicar el evangelio del Reino de Dios en todo el mundo, y pastorear y sustentar a los miembros de su Iglesia. Nuestro reconocimiento y compromiso a esta instrucción está reflejado en nuestro

logo: “*Predicando el Evangelio, Preparando un Pueblo*”.

La Biblia está llena de advertencias en contra de los apóstoles falsos, tales como aquellos que predicar acerca del *Mensajero* pero no enseñan su *mensaje*, y mucho menos el resto de la Biblia (2 Corintios 11:3-4, 13-15; Mateo 7:20-23; 24:4-5, 11, 24-25). Gran parte del “cristianismo” de hoy en día es *sincretismo*, que significa una combinación de ideas de muchas religiones antiguas. Jesús espera que su religión sea esencialmente la misma en este siglo XXI que en el primer siglo (Hebreos 13:8).

La Iglesia descrita en la Biblia obedece los Diez Mandamientos. Esto incluye el cuarto mandamiento, que nos ordena recordar el día que Dios santificó durante la creación (Éxodo 20:8-11; Génesis 2:1-3). Todos los pasajes bíblicos que mencionan el sábado semanal se refieren a lo mismo: al séptimo día de la semana, que comienza a la puesta de sol del viernes y termina a la puesta de sol del sábado.

Por lo tanto, nuestros servicios de adoración semanal se llevan a cabo en el sábado bíblico porque este es el día que Dios santificó. Ningún ser humano puede santificar *cualquier* día o transferir el sábado a otro día, y no hay ni la más mínima evidencia de que Dios eliminó la santidad del séptimo día y la transfirió a otro. (Nuestro folleto gratuito *El día de reposo cristiano* presenta abundantes pruebas de que el sábado aún es el día santo semanal de Dios, y que él bendice en gran manera a aquellos que lo veneran y celebran, obedeciéndole de esta manera).

Invitamos cordialmente a todos quienes estén interesados —y a sus hijos— a visitar nuestros servicios sabáticos cuando quieran. Es posible que algunos deseen hablar primero con uno de nuestros ministros. En tal caso, contáctenos para informarle sobre la congregación o pastor más cercanos a usted.

6:1-2; 9-10; Proverbios 27:17).

Tercero, Dios sabe que *necesitamos congregarnos* — o, como dice la Nueva Traducción Viviente, “no dejemos de congregarnos”. Lamentablemente, aquellos que voluntariamente escogen la soledad se ponen en una posición peligrosa. Un creyente aislado es un blanco mucho más fácil para los ataques de Satanás, y al estar apartados de otros, les falta la exhortación y el apoyo que Jesucristo brinda a través de otros creyentes.

Reunirse regularmente permite el compañerismo, la instrucción y la exhortación ya mencionados. Además de impartir enseñanza espiritual, los servicios sabáticos semanales hacen disponible un lugar regular para alabar y adorar a Dios. Esto permite que los participantes puedan enfrentar la semana siguiente con celo y un enfoque espiritual renovado.

Cuarto, Dios sabe que *todos necesitamos exhortación y apoyo* — y el propósito de su Iglesia es ser un poderoso grupo de respaldo en tiempos difíciles. Pasar por dificultades y pruebas en aislamiento, sin nadie a quien recurrir, que ofrezca aliento o que en ocasio-



Los cristianos que están sinceramente involucrados, comprometidos, inmersos y activos en una congregación son saludables espiritualmente y siguen creciendo.

nes simplemente nos escuche, es una situación lamentable. Como Pablo escribió en 1 Corintios 12:25-26, “para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan”.

A veces necesitamos exhortación para mantenernos fuertes, para “perseverar hasta el fin”. Como Pablo dijo en Hechos 14:22, “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. Jesús mismo describió este camino de vida como estrecho y difícil (Mateo 7:13-14). A Satanás le encantaría desanimarnos y desviarnos del reino venidero de Cristo, y aún más a medida que este se acerca. Exhortarnos y apoyarnos los unos a los otros es algo absolutamente crucial para nuestra salud espiritual.

Por medio de Jesucristo, Dios nos entrega gran parte de su alimento espiritual, guía y exhortación a través de su Iglesia, “la casa de Dios, que es la

iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15). Mucho de esto se lleva a cabo en forma de sermones y estudios bíblicos acerca de la vida y el crecimiento cristiano, que hacen énfasis en cómo aplicar la Palabra de Dios en todo aspecto de nuestras vidas.

¡No viva su vida marginado de los demás!

Dios no llama a los seres humanos para que sean independientes y no tengan necesidad de contactar a otros creyentes. Un animal que se desvía y aparta de su manada corre un riesgo mayor, y por ello un “buen pastor” busca a las ovejas que se han perdido (Mateo 18:10-14). “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). ¡Nos necesitamos los unos a los otros!

Generalmente, incluso las cosechas que crecen al borde de un campo no sobreviven ni prosperan bien. Estas plantas son más propensas a recibir menos fertilizante e irrigación y están más expuestas al viento, animales que vagan en busca de alimento e infestaciones de plagas. Toda la naturaleza nos enseña esta verdad: quedarnos solos en los márgenes nos hace vulnerables a muchos peligros.

Espiritualmente hablando, esto es particularmente cierto. Los cristianos que están sinceramente involucrados, comprometidos, inmersos y activos en una congregación son saludables espiritualmente y siguen creciendo (Efesios 4:11-16). Juntos comparten el gozo no solamente de continuar creciendo para ser como Jesucristo, ¡sino también el de llevar a cabo la obra de Dios a medida que preparan el camino para la segunda venida de Cristo!

En una profecía que se encuentra en Malaquías 3:16-17, Dios se fija particularmente en aquellos que practican el compañerismo cristiano y las otras herramientas espirituales que hemos cubierto en este folleto, prometiéndoles protección y una recompensa futura.

“Entonces los que temían al Eterno hablaron cada uno a su compañero; y el Eterno escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen al Eterno, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho el Eterno de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve”.

Asegúrese de buscar al pueblo de Dios y mantener una relación con sus miembros. Usted puede aprender más acerca de la Iglesia de Dios en nuestro folleto gratuito *La iglesia que edificó Jesucristo*.

El capítulo siguiente y final de este folleto le mostrará cómo utilizar *todas* las herramientas bíblicas para continuar su progreso espiritual de manera que, tal como dijo Pablo en Efesios 4:15, “crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”.

Crecimiento espiritual: De la inmadurez a la inmortalidad

“En cambio . . . creceremos en todo sentido hasta parecernos más y más a Cristo, quien es la cabeza de su cuerpo, que es la iglesia. Él hace que todo el cuerpo encaje perfectamente. Y cada parte . . . ayuda a que las demás se desarrollen, y entonces todo el cuerpo crece y está sano y lleno de amor” (Efesios 4:15-16, NTV).

El propósito de esta efímera vida humana es prepararnos para la vida después de la muerte, en el eterno Reino de Dios (Juan 3:15-16). Si aún no lo ha hecho, ponga a Dios como la meta principal en su vida (Lucas 12:31). *Utilice* el entendimiento de las herramientas espirituales que él le ha dado, ¡y encamínese para alcanzar esa meta! Tal vez usted *comenzó* bien, pero se desanimó o desvió, o volvió a sus antiguos hábitos. Continúe leyendo, y le mostraremos cómo gozar de un progreso sólido y continuo.

El crecimiento y desarrollo continuos son evidencia de la vida física, y lo mismo es cierto de *la vida espiritual*. Debemos estar continuamente *aprendiendo, cambiando, superando y sirviendo* para llegar a ser más y más como Cristo. A quienes están espiritualmente muertos o adormecidos, la Palabra de Dios les dice: “Despiértate, tú que duermes, levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo . . . aprovechando bien el tiempo” (Efesios 5:14-16).

Pero no se sienta abrumado, porque Dios no espera que tome pasos gigantes. Él desea que nuestros pasos, aunque sean pequeños, sean hacia adelante y no hacia atrás. No se mortifique por los errores pasados o preocupaciones futuras; enfóquese en lo que debe hacer *hoy* y agradézcale a Dios por cada avance en su progreso (Filipenses 3:12-14; Mateo 6:33-34).

Cuando primero somos “bautizados en Cristo”, somos como “niños en Cristo” (Gálatas 3:27; 1 Corintios 3:1). Pero no debemos permanecer como bebés espirituales. “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella *crezcáis* para salvación” (1 Pedro 2:2).

Cristo no dijo que seguirlo y entrar en el reino sería fácil. Comparó esto con atravesar una puerta estrecha, diciendo que pocos lo harían durante esta era (Lucas 13:24). Pero aquello que tiene mayor valor también tiene el mayor

precio. Como notamos anteriormente, Jesús comparó el Reino de Dios con un tesoro y una “perla de gran precio” (Mateo 13:44-46). El Reino de Dios vale todos los sacrificios posibles (Lucas 14:33).

Dios no espera que confiemos en nuestra propia fortaleza humana. No obstante, *sí* espera que *trabajemos* diligentemente como si el éxito dependiera de nosotros mismos, pero *orando regular y fervientemente*, conscientes de que, en última instancia y por sobre todo, depende de Dios (Filipenses 2:12; 2 Timoteo 2:15; Proverbios 3:5-6).

Herramientas y armas espirituales

Pablo comparó las “herramientas” o estrategias para entrar en el Reino de Dios con una *armadura* y con *armas*, porque cualquiera que trate de ser un seguidor de Cristo automáticamente se verá enfrascado en una guerra espiritual con nuestro archienemigo, Satanás el diablo (Lucas 10:19; 2 Tesalonicenses 3:3).

Pero no estaremos indefensos si somos valientes y utilizamos las herramientas de



Hebreos 12:1-2 nos dice “corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe”.

Dios. En Efesios 6:11, Pablo dice: “Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo” (NVI). Y en los versículos siguientes él describe en detalle la armadura protectora de Dios.

El versículo 17 define la principal arma ofensiva –“la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”– que significa que debemos estudiar y comprender la Palabra de Dios, la Biblia, y vivir de acuerdo a ella. El siguiente versículo relaciona esto con la *oración*.

Las armas y la armadura de Dios son *poderosas* (2 Corintios 10:4). La pregunta que debemos responder es: ¿Nos pondremos la armadura, y haremos uso de las armas? ¿Utilizaremos las herramientas espirituales descritas en los capítulos anteriores de este folleto?

Para resumir los puntos principales que hemos cubierto, fíjese la meta de *orar y leer su Biblia*, y también de *meditar, diariamente*. Tal como comenzamos a sentirnos débiles cuando nos saltamos algunas comidas, empezamos a debilitarnos espiritualmente cuando nos saltamos un día de alimento espiritual.

Ocasionalmente debemos *ayunar* por las razones explicadas en el capítulo del ayuno. Tenemos que arrepentirnos sinceramente cada vez que nos perca-

temos de que somos culpables de algún pecado, volviéndonos a Dios y obediéndole con humildad.

Y debemos estar *activamente involucrados* en la Iglesia por el resto de nuestras vidas, por los muchos beneficios que recibimos y por las oportunidades que ella nos brinda para servir a Dios y a su pueblo.

Rendir fruto: Parte fundamental del crecimiento espiritual

Dios espera que seamos productivos y obtengamos *resultados*. En algunas parábolas, los logros espirituales son comparados con invertir y adquirir ganancias para nuestro Maestro (Mateo 25:14-30; Lucas 19:11-27). En ciertos pasajes bíblicos son comparados con la construcción de un edificio o templo (1 Corintios 3:9-17; Efesios 2:19-22).

Pero la metáfora principal de la Biblia para los logros es *rendir* fruto. Dios compara a su pueblo con vides y árboles que *llevan mucho fruto* (Juan 15:5, 8). Debemos continuar creciendo y produciendo fruto hasta el fin de nuestras vidas.

La parábola de la higuera que Cristo entregó enfatiza que, espiritualmente hablando, un árbol que no produce fruto es inútil (Lucas 13:6-9). “Un hombre . . . dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después”.

Esta parábola nos dice que Dios espera que rindamos fruto. Pero también muestra que Dios no nos abandonará mientras aún exista la esperanza de que podamos producir fruto.

También note que, tal como una rama muere cuando es cortada de la vid o el tronco, nosotros morimos espiritualmente cuando nos apartamos de Jesucristo. Él nos dice: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí . . . porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:4-5).

Por esto es que el contacto con la verdadera Iglesia de Dios y el formar parte de ella es tan crucial. Como la Cabeza de esa Iglesia (Colosenses 1:18), Jesús mismo guía y dirige el crecimiento espiritual de todos aquellos que se someten a su liderazgo (Efesios 4:11-16). Como la “columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15), la Iglesia es la fuente del correcto entendimiento y enseñanza de su instrucción. Es también una fuente de ánimo y exhortación, muy necesarios para no abandonar la carrera y continuar creciendo (Hebreos 10:25).

La parábola del sembrador nos enseña cuatro formas distintas de cómo las personas responden cuando oyen (reciben la “semilla” de) la verdad de Dios (Lucas 8:4-15). Cada uno de nosotros debe leer esta parábola ocasionalmente y autoexaminarse para determinar en qué categoría está. Debemos estar en el cuarto grupo descrito: la tierra fértil. “Y las semillas que cayeron en la buena tierra representan a las personas sinceras, de buen corazón, que oyen la palabra de Dios, se aferran a ella y con paciencia producen una cosecha enorme” (versículo 15, Nueva Traducción Viviente).

¿Qué tipo de fruto espera Dios de nosotros? “El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio” (Gálatas 5:22-23, NVI). Dios también desea el fruto de las buenas obras y servicio a otros (Tito 3:14; Mateo 5:14-16; 25:31-46). ¡Sin duda, una cosecha hermosa y deseable!

Manténgase saludable y fuerte espiritualmente, ¡continúe creciendo y *produzca muchos frutos*!

Manténgase firme y proceda a la madurez

Debemos mantenernos firmes, ¡pero además debemos continuar creciendo! En Efesios 4, Pablo explica de manera muy hermosa el propósito de la Iglesia de Dios y sus líderes: “Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe . . . Así ya *no seremos niños* . . . Más bien, al vivir la verdad con amor, *creceremos* hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo” (vv. 11-15, NVI).

Quizás la mejor definición de madurez espiritual es el amor *divino* descrito en “el capítulo del amor”, 1 Corintios 13.

Cuando Pablo le escribió a Timoteo, tenía razón para creer que el celo de Timoteo se estaba enfriando, como una fogata que comienza a extinguirse. Pablo le escribió: “Por lo cual te aconsejo que *avives* el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos” (2 Timoteo 1:6). Si su fuego se está apagando, ¡avívelo y soplelo hasta formar llamas!

Cuando el autor del libro de Hebreos (que al parecer fue Pablo) les escribió a los judíos cristianos que habían estado en la Iglesia de Dios por largos años, sabía que muchos de ellos habían dejado de crecer y se habían “hecho tardos para oír” (Hebreos 5:11). Él dijo que espiritualmente eran tan inmaduros, que aún necesitaban “leche, y no alimento sólido” (v. 12) y los exhortó diciéndoles “avancemos *hacia la madurez*” (Hebreos 6:1, NVI).

Termine la carrera

Pablo comparó la vida de un creyente con una carrera en la cual el ganador recibe un valioso premio: “Corran, pues, de tal modo que lo obtengan” (1 Corintios 9:24, NVI). Él dijo “considero que mi vida carece de valor para mí mismo, con tal de que termine mi carrera y lleve a cabo el servicio que me ha encomendado el Señor Jesús” (Hechos 20:24, NVI).

Hebreos 12:1-2 nos dice “corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe”.

No es suficiente *entrenarse* para una gran carrera. Lo que realmente cuenta es cruzar la meta final. Al fin y al cabo, lo único que importa en esta vida es cruzar de la vida mortal a la inmortal.

Cuando Pablo supo que su “partida” estaba cerca, ya que sería ejecutado dentro de poco, dijo: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida” (2 Timoteo 4:6-8, NVI).

Esperemos poder decir lo mismo al final de nuestras vidas. ¡Así será si utilizamos las herramientas de Dios para el crecimiento espiritual, nos mantenemos fieles a él y continuamos creciendo!

Si desea más información

Este folleto es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*. La iglesia tiene congregaciones y ministros en México, Centro y Sudamérica, Europa, Asia, África, Australia, Canadá, el Caribe y los Estados Unidos.

Los orígenes de nuestra labor se remontan a la Iglesia que fundó Jesucristo en el siglo primero, y seguimos las mismas doctrinas y prácticas de esa Iglesia. Nuestra comisión es proclamar el evangelio del Reino de Dios venidero en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, enseñándoles a guardar todo lo que Cristo mandó (Mateo 28:18-20).



Es absolutamente gratis: Jesús dijo: "Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente" (Mateo 10:8, NVI). No solicitamos donaciones al público. Sin embargo, gracias a la generosidad de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores que voluntariamente respaldan nuestra labor, podemos ofrecer todas nuestras publicaciones gratuitamente.



Consultas personales: Jesús les mandó a sus seguidores que apacentaran sus ovejas (Juan 21:15-17). En cumplimiento de esta comisión, la Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones en muchos países, donde los creyentes se

reúnen para recibir instrucción basada en las Sagradas Escrituras y disfrutar del compañerismo cristiano.

La Iglesia de Dios Unida se esfuerza por comprender y practicar fielmente el cristianismo tal como se revela en la Palabra de Dios, y nuestro deseo es dar a conocer el camino de Dios a quienes sinceramente buscan obedecer y seguir a Jesucristo.

Nuestros ministros están disponibles para contestar preguntas y explicar la Biblia. Si usted desea ponerse en contacto con un ministro, no deje de escribirnos a nuestra dirección más cercana a su domicilio, o visitar nuestro sitio web idui.org.

DIRECCIONES

Argentina: Casilla 118, Centenario, Neuquén

Bolivia: Casilla 3-34932, San Miguel, La Paz

Chile: Avenida Fernández Albano 786, La Cisterna, Santiago

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala

Perú: Apartado 11-073, Lima

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitio en Internet: www.iduai.org

Autor: Don Hooser Otros colaboradores: Tom Robinson Revisión Editorial: Carmelo Anastasi, Scott Ashley, Bob Berendt, Bill Bradford, Roc Corbett, John Elliott, Paul Kieffer, Darris McNeely, John Ross Schroeder, Mario Seiglie, Donald Ward, Robin Webber

Diseño: Mitch and Dana Moss Edición en español: Debbie Orsak Otros colaboradores: Jaime Díaz, Jaime Salek, Catalina Seiglie.